

El ministerio de consejería pastoral en el marco de la eclesiología misional

Manuela Velásquez Hortúa

Andrew Thomas Fields, Mg.

Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia

Facultad de Teología

Medellín, octubre de 2023

Resumen

Palabras clave: eclesiología, misión, *Missio Dei*, consejería pastoral, cuidado pastoral.

Esta investigación es un estudio de un acercamiento doctrinal: la eclesiología misional, aplicado a un campo de acción eclesial específico: el ministerio de consejería pastoral. El propósito es identificar cómo la comprensión de la iglesia como una comunidad misional orienta el ejercicio de consejería pastoral. Primero, se estudian la historia, fundamentos y derivaciones de la eclesiología misional, a partir de Bosch, Newbigin y el Movimiento de Lausana, principalmente. Luego, se estudian la naturaleza, las metas y los métodos de la consejería pastoral, a partir de Collins, Schipani y Adams, principalmente. Ambos estudios resultan en una última sección donde se muestra que la forma como la eclesiología misional entiende la naturaleza y propósito de (1) la Biblia, (2) la comunidad y (3) la misión integral enriquece el ministerio de consejería pastoral

Índice de contenido

Introducción **4**

La eclesiología misional **7**

 Contexto histórico **8**

 Desarrollo teológico **13**

 La Biblia y la Missio Dei **14**

 La iglesia y el mundo: el evangelio para toda la humanidad **18**

 Los miembros de la iglesia local: salvos para dar testimonio **20**

 El Espíritu Santo en la misión **22**

 La misión integral **24**

La consejería pastoral **27**

 ¿Qué es la consejería? **28**

 ¿Cuáles son las metas de la consejería? **34**

 ¿Qué métodos y recursos se emplean en la consejería? **39**

La consejería pastoral en el marco de la eclesiología misional **44**

 La Biblia **44**

 El propósito de la comunidad eclesial **54**

 La misión integral **56**

 Restauración integral y transformación de contextos **57**

 Consejería para no creyentes **59**

Conclusiones **62**

Bibliografía **64**

Introducción

La pandemia del COVID-19, sus respectivas restricciones con relación al distanciamiento social, y la dificultad para reanudar las actividades presenciales de la iglesia en el presente contexto de la post pandemia, han realzado la necesidad de reflexionar sobre lo que significa ser iglesia. Específicamente, surge la necesidad de reflexionar sobre cómo practicar el cuidado de los miembros de la comunidad de fe y cómo responder a los problemas de salud mental que empezaron a ser más visibles a partir del año 2020.

A lo largo de la historia se han hecho varios esfuerzos por construir una doctrina sistemática de la iglesia. Como resultado de la separación de la iglesia cristiana en diferentes denominaciones después de la reforma protestante, se desarrollaron diferentes modelos eclesiales que definieron la iglesia y su propósito de diferentes formas:¹ La tradición reformada definió la iglesia como *creatura verbi* y prestó más atención a la centralidad de la Palabra como agente creador y estimulador de la iglesia.² Las iglesias libres, por otra parte, se definieron como la asamblea de los convertidos y enfatizaron en el desarrollo de la vida santa y la disciplina de la iglesia. Y las iglesias pentecostales, aunque no cuentan con

¹ Aquí se presentarán algunos acercamientos de forma general. Para un estudio profundo de las afirmaciones teológicas de las tradiciones eclesiológicas más representativas a lo largo de la historia, véase Veli-Matti Kärkkäinen, *An Introduction to Ecclesiology: Historical, Global and Interreligious Perspectives* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2021).

² Michael Horton, *People and Place: A Covenant Ecclesiology* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2008), 39-40.

declaraciones dogmáticas sobre la iglesia, definen su naturaleza a la luz del ministerio y la manifestación visible del Espíritu Santo.³

En el siglo XX algunos movimientos misioneros y denominaciones empezaron a ver la necesidad de unirse en torno a un propósito mayor: la evangelización del mundo. Dicha iniciativa dio origen al movimiento ecuménico. El movimiento ecuménico promovió la reflexión sobre la naturaleza de la iglesia y propició el surgimiento de la eclesiología misional, un acercamiento teológico que define la iglesia a la luz de la misión de Dios.

Este trabajo pretende mostrar que la eclesiología misional es una propuesta teológica pertinente y un marco útil para el ministerio de consejería pastoral en este momento de la historia cristiana.⁴ En otros estudios se han hecho esfuerzos por integrar la eclesiología misional en los ministerios de predicación, educación cristiana y acción social,⁵ pero hasta ahora no hay estudios que exploren las implicaciones de la eclesiología misional en el ministerio de consejería pastoral.

Para mostrar que la eclesiología misional es una propuesta pertinente para el momento actual y un marco útil para el ministerio de consejería, en el primer capítulo de esta investigación se presentará el contexto histórico y el desarrollo

³ Brian Haymes, "The Baptist and Pentecostal Churches", en *The Christian Church: An Introduction to the Major Traditions*, ed. Paul Avis (Londres: Society for Promoting Christian Knowledge, 2002), 111.

⁴ Este trabajo se limita al contexto del mundo evangélico.

⁵ Véase, por ejemplo, Osvaldo Mottes, *Predicación y misión: una perspectiva pastoral* (Buenos Aires: Certeza, 2014). También Fernando Bullón, *Misión cristiana y responsabilidad social* (Buenos Aires: Kairós, 2008), y la declaración del movimiento de Lausana sobre la educación teológica y la misión en Movimiento de Lausanne, "Educación teológica y misión", *Movimiento de Lausanne*, <https://lausanne.org/es/contenido/vi-4-educacion-teologica-y-mision>, último acceso 11 de octubre de 2023.

teológico que dieron origen a la eclesiología misional. Además, se mostrarán algunas piezas caracterizadoras de la iglesia en misión.

En el segundo capítulo se presentará la consejería pastoral como un ministerio indispensable para el cuidado integral de los miembros de la iglesia. También se mostrarán las metas de la consejería y los métodos que se emplean para alcanzarlas.

Finalmente, el tercer capítulo mostrará que la eclesiología misional enriquece la práctica de la consejería pastoral a partir de la forma como concibe la naturaleza y propósito de (1) la Biblia, (2) la comunidad y (3) la misión integral.

La eclesiología misional

La mayoría de veces que un creyente latinoamericano piensa en misión o misiones viene a su mente un ministerio de la iglesia. Dependiendo de qué tan consolidada esté la iglesia y cuál sea su tamaño, este ministerio se puede encargar de capacitar y enviar misioneros a otros países para predicar el evangelio, organizar misiones a corto plazo en lugares cercanos, recaudar ofrendas para financiar a algunos misioneros u orar por las gentes no alcanzadas. En todo caso, se habla de la misión como una de las tareas de la iglesia y de las misiones como un ministerio entre varios que hay en la iglesia. La eclesiología misional es una propuesta teológica con bases bíblicas sólidas que cuestiona el reduccionismo de esta perspectiva, porque define a la iglesia como producto de la misión de Dios e instrumento para continuarla. Es decir que, en vez de subordinar la misión a la iglesia, subordina la iglesia a la misión.

En la primera parte de este capítulo se presentará un panorama del contexto histórico y el marco teológico que propiciaron el surgimiento de la eclesiología misional. En la segunda parte se abordarán algunas implicaciones que la iglesia debe asumir al seguir un modelo eclesiológico basado en la naturaleza de la misión de Dios y se explorará la misión integral como un desarrollo teológico paralelo y complementario a la eclesiología misional que resalta su carácter holístico.

Contexto histórico

Primero, es necesario comprender un poco del rumbo histórico y programático del movimiento misionero occidental. En esta sección se hará un recorrido general por la historia de las misiones a partir del siglo XVI hasta el siglo XX resaltando los factores que contribuyeron al desarrollo del paradigma eclesiológico misional.

En los siglos XVI y XVII el cristianismo se extendió gracias a la expansión política de los países cuya religión oficial era el cristianismo, en su forma católica o protestante.⁶ Durante el periodo de la colonización se constituyeron organizaciones misioneras paraeclesiales con gran interés por la conversión de los nativos del Nuevo Mundo y del mundo oriental. En el siglo XVIII fueron movimientos como el pietismo, el metodismo y el de los hermanos moravos los que impulsaron las misiones, con un fuerte énfasis en la decisión personal y la vivencia individual de la religión. Estos movimientos junto con las iniciativas misioneras de personajes como William Carey causaron gran entusiasmo en Gran Bretaña y promovieron el interés por llevar el evangelio al mundo fuera de Europa.

Durante el siglo XIX el protestantismo llevó a cabo grandes esfuerzos por desarrollar la misión. El movimiento misionero empezó a tomar impulso en Alemania, Suiza y Holanda, especialmente en la primera mitad del siglo cuando se fundaron más sociedades misioneras. Sin embargo, el hecho de que muchas de estas organizaciones se constituyeran aparte de denominaciones eclesiales

⁶ Justo González y Carlos F. Cardoza, *Historia general de las misiones* (Viladecavalls: CLIE, 2008), 142.

produjo una distancia entre la iglesia y la misión.⁷ En la segunda mitad del siglo, varias organizaciones misioneras crearon alianzas para cooperar, pero en los congresos que celebraron se notó la tensión entre la misión y la iglesia, en el sentido de que el evangelismo parecía una tarea de las sociedades misioneras, y no de la iglesia.⁸ En los Estados Unidos, por otro lado, sí se establecieron organizaciones misioneras vinculadas a las principales denominaciones, como la bautista, la metodista y la presbiteriana, durante la primera mitad del siglo. Sin embargo, a mediados del siglo, durante la guerra civil, varias de esas denominaciones se dividieron.⁹ Estas fragmentaciones fueron un obstáculo para la efectividad de la evangelización. En algunos casos, los esfuerzos por predicar se convirtieron en proselitismo¹⁰ y esto provocó la incredulidad de los pueblos misionados.¹¹

En el siglo XX, surgió el movimiento ecuménico como un esfuerzo de reconciliación entre las iglesias cristianas con el objetivo de manifestar la universalidad del cristianismo y ser una señal para que el mundo creyera. J. E. Desseaux dice que el ecumenismo es el

Movimiento suscitado por el Espíritu Santo con vistas a restablecer la unidad de todos los cristianos a fin de que el mundo crea en Jesucristo. En este movimiento participan quienes invocan al Dios Trino y confiesan a Jesucristo como Señor y Salvador, y que en las comunidades donde han oído el evangelio, aspiran a una Iglesia de Dios, una y visible,

⁷ González y Cardoza, *Historia general*, 152.

⁸ González y Cardoza, *Historia general*, 155.

⁹ González y Cardoza, *Historia general*, 153.

¹⁰ Mientras que el objetivo de la evangelización es dar a conocer a las personas las buenas noticias del evangelio para que las personas reciban la salvación y Dios sea glorificado, el proselitismo procura sumar adeptos a una agrupación eclesial.

¹¹ John Fletcher y Alfonso Roper, *Historia general del cristianismo. Del siglo I al siglo XXI* (Barcelona: CLIE, 2008), 442.

verdaderamente universal, enviada al mundo entero para que se convierta al evangelio, y se salve para la gloria de Dios.¹²

Varios eventos y organizaciones contribuyeron a la consolidación del movimiento ecuménico:

1. La Conferencia Misionera Mundial (1910). Fue celebrada en Edimburgo. Reunió a delegados de organizaciones misioneras de todo el mundo para crear conciencia sobre la necesidad de superar el proselitismo y coordinar los esfuerzos por la evangelización. En esta conferencia no se logró superar del todo la falsa perspectiva teológica que separaba a la iglesia de la misión, pero fue relevante porque dio origen a un Comité de continuación cuyo esfuerzo, años más tarde, resultaría en la fundación del Consejo Misionero Internacional.¹³
2. Congreso de Acción Cristiana en América Latina (1916). Se llevó a cabo en Panamá bajo el liderazgo del Comité de cooperación para América Latina, que había sido fundado por un grupo de misioneros latinoamericanos que sintieron que Edimburgo no había prestado suficiente atención a esa región del globo. Fue el primer evento ecuménico latinoamericano. Giró en torno a los desafíos para el desarrollo del ministerio y la misión en el continente y marcó una tendencia hacia la búsqueda de acuerdos y cooperación

¹² Jacques-Elisée Desseaux, *Vingt siècles d'histoire oecuménique* (Paris: Cerf, 1983), 106 (non vidi), citado en Juan Bosch, *Para comprender el ecumenismo* (Estella: Verbo Divino, 1991), 12.

¹³ González y Cardoza, *Historia general*, 156.

intereclesial por el resto del siglo XX en América Latina.¹⁴ A este congreso le siguieron otros semejantes como el de La Habana, en 1929, y las Conferencias Evangélicas Latinoamericanas (CELA) que se llevaron a cabo en diferentes países de Latinoamérica en la segunda mitad del siglo.

3. El Consejo Misionero Internacional (1921). Promovió la cooperación entre las asociaciones misioneras interdenominacionales que lo conformaron y organizó consultas y conferencias en torno al desarrollo de la misión. Advirtió que la naturaleza de la iglesia implicaba una unión indisoluble entre esta y la misión.¹⁵
4. Los movimientos Vida y Acción y Fe y Constitución (1925 y 1927). El primero promovió las obras de justicia y paz como una manifestación más práctica del cristianismo. El segundo se concentró en la búsqueda de unidad doctrinal. En 1936 ambos movimientos se unieron para sugerir la creación de una asamblea internacional de iglesias.
5. El Consejo Mundial de Iglesias (1948). Consolidó oficialmente el movimiento ecuménico y hasta ahora es su principal exponente. Actualmente, concentra su labor en tres áreas programáticas: (1) Unidad, misión y relaciones ecuménicas, (2) Testimonio público y diaconía, y (3) Formación Ecuménica.¹⁶

¹⁴ Edgar Perdomo, "Una descripción histórica de la teología evangélica latinoamericana (Primera de dos partes)", *Kairós* 32 (2003): 128.

¹⁵ González y Cardoza, *Historia general*, 157.

¹⁶ Consejo Mundial de Iglesias, "Nuestra labor", *Consejo Mundial de Iglesias*, <https://www.oikoumene.org/es/what-we-do>, último acceso 11 de octubre de 2023.

6. Comisión para la Misión Mundial y el Evangelismo (1961). Surgió de la integración del Consejo Misionero Internacional al Consejo Mundial de Iglesias. Una vez se reconoció que la misión hacía parte intrínseca de la iglesia, no había razón para que existieran dos organizaciones, una para las iglesias y otra para el trabajo misionero, por separado.¹⁷ Esta división aún hace esfuerzos por sanar y restaurar la relación entre iglesia y misión.
7. Congreso internacional sobre evangelización mundial (1974). Se celebró en Lausana, Suiza, y contó con la participación de más de 135 denominaciones protestantes. A diferencia del Consejo Mundial de Iglesias, que produjo cierta desconfianza entre las iglesias evangélicas de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa por su apertura al pensamiento teológico liberal,¹⁸ el congreso de Lausana contó con la participación de denominaciones más conservadoras. El propósito de este congreso fue reformular la misión cristiana a partir de la reflexión en torno a las metas de la evangelización, la necesidad de atender a los grupos no alcanzados hasta entonces, la relación entre el evangelio y la cultura, y la relación entre la evangelización y la justicia social, entre otros. Como resultado del foro, un comité internacional delegado redactó el pacto de Lausana, una declaración doctrinal que contempla los fundamentos teológicos de la

¹⁷ González y Cardoza, *Historia general*, 157.

¹⁸ Luis Eduardo Ramírez, "La multiforme identidad protestante en Latinoamérica en el siglo XX", *Historia Caribe* 18, n.º 42 (2023): 183.

misión y las responsabilidades de la iglesia en el desarrollo de la misma.¹⁹

El movimiento de Lausana puso sobre la mesa varios debates que aún se discuten en círculos evangélicos, pero marcó un nuevo comienzo para la práctica misionera y tuvo efectos muy positivos en varios movimientos cristianos.²⁰

La reseña histórica presentada en esta sección evidencia que hubo cambios teológicos que orientaron la forma como se llevaron a cabo las misiones en cada periodo de tiempo. En la siguiente sección se estudiará más profundamente el desarrollo teológico que surgió a partir del siglo XX y que dio lugar al surgimiento de la eclesiología misional.

Desarrollo teológico

El movimiento misionero-ecuménico del siglo XX hizo que la iglesia empezara a tener más conciencia de su vocación misionera. Durante este periodo, el cambio teológico más significativo, que impulsó la propuesta de una eclesiología misional, fue dejar de ver a la misión como una actividad separada de la iglesia, para empezar a verla como la razón de ser de la misma. Uno de los desarrollos teológicos que ayudó a entender la misión como fundamento y fin de la iglesia fue la teología de la *Missio Dei*. En esta sección se explicará qué es la *Missio Dei* y cuáles son las implicaciones para la iglesia.

¹⁹ Movimiento de Lausanne, “El Pacto de Lausana”, *Movimiento de Lausanne*, <https://lausanne.org/es/contenido/covenant/pacto>, último acceso 11 de octubre de 2023.

²⁰ René Padilla, “El Congreso de Lausana diez años después”, *Iglesia y misión* 3, n.º 3 (1984): 111.

La teología de la *Missio Dei* define la misión como el propósito último de Dios de reconciliar consigo a su creación caída y restaurarla conforme al buen diseño que él planeó en el principio. Esta definición implica que Dios es un Dios misionero. La *Missio Dei* enmarca la actividad misionera en la doctrina de la trinidad: el Padre envió al Hijo con propósitos redentores,²¹ el Padre y el Hijo enviaron al Espíritu Santo, y, ahora, las tres personas de la trinidad envían a la iglesia a continuar el ministerio del Hijo (Jn 20:21). En este sentido, la misión es un movimiento cien por ciento divino, de Dios hacia el mundo.²²

La Biblia y la *Missio Dei*. Uno de los elementos que ha dado fuerza a la teología de la *Missio Dei* más recientemente es el estudio de la Biblia a partir de una hermenéutica misional. A continuación, se verá que este acercamiento evidencia la centralidad de la misión en el desarrollo de las Escrituras y provee un fundamento sólido para el desarrollo de la misión.

Toda la Biblia da testimonio del movimiento de Dios hacia el mundo. Christopher Wright afirma que la Biblia es un fenómeno misional.²³ Wright argumenta que la Biblia no solo contiene apartes que respaldan la actividad misionera, sino que toda ella trata sobre la misión. La Biblia es el resultado del registro de Dios llevando a cabo su misión en la historia. Cada relato bíblico está enmarcado en una meta narrativa que se puede sintetizar en cuatro momentos: la

²¹ Toda la Escritura encuentra cumplimiento en la vida, muerte y resurrección de Jesús. A través de él, Dios llevó a cabo la reconciliación de todas las cosas (2 Co 2:17-19; Col 1:19-20).

²² David Bosch, *Misión en transformación: Cambios de paradigma en la teología de la misión*, trad. de Gail de Atiencia (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2000), 476-477

²³ Christopher Wright, "La misión de Dios: Leyendo toda la Escritura misionológicamente", *Kairós*, n.º 57 (2015): 51, 52, 54.

creación, la caída, la redención y la esperanza futura. En palabras de Wright, “El texto en sí mismo es producto de la misión en acción”.²⁴

Daniel Carroll hace un esfuerzo por formular una teología para la misión a partir del Antiguo Testamento, y sugiere la “bendición” como un hilo conductor que revela el propósito de Dios para su creación desde el principio de la narrativa bíblica. Carroll explica que Dios manifestó benevolencia cuando bendijo la tierra, los animales y al ser humano con fertilidad, prosperidad y su presencia y cuidado entre Génesis 1 y 2.²⁵ Sin embargo, el pecado alteró drásticamente el estado de la creación. Las consecuencias nefastas de la caída se retratan entre Génesis 3 y 11. Pero aún allí, dice Carroll, el relato bíblico sigue mostrando la intención de Dios de bendecir material y espiritualmente al mundo, porque es en esa sección de la historia universal que aparece Noé, la primera sombra de mediación, el hombre con quien Dios establecería un nuevo pacto y a través de quien traería descanso a la tierra (Gn 5:29; 6:18; 8:21).²⁶ Noé terminó siendo un fracaso como mediador (Gn 9:21-24), pero Dios mantuvo su intención de bendecir a la humanidad con las bendiciones iniciales de la creación, así que llamó a Abraham para que él y su descendencia fueran el instrumento para bendecir a todas las familias de la tierra. Carroll provee una variedad de ejemplos de las formas como Abraham y sus descendientes efectivamente fueron bendecidos por Dios, y bendijeron a otras familias y pueblos, tanto material como espiritualmente, entre

²⁴ Wright, “La misión de Dios”, 53.

²⁵ Daniel Carroll, “Blessing the Nations: Toward a Biblical Theology of Mission from Genesis”, *Bulletin for Biblical Research* 10, n.º 1 (2000): 24.

²⁶ Carroll, “Blessing the Nations”, 26.

Génesis 12 y 50.²⁷ La bendición de Dios sobre los patriarcas y el mandato divino de transmitirla a otras familias y pueblos muestra la intención misional de Dios de restaurar a su creación caída. Por medio de las bendiciones que Dios les dio a Abraham y sus descendientes, las familias de la tierra podrían experimentar, al menos parcialmente, el buen diseño que había antes de que el pecado entrara al mundo y que Dios planeaba reestablecer.

Después de Génesis la narrativa del Antiguo Testamento se desarrolla a partir de la elección del pueblo de Israel y la reiterante intención de Dios de usarlo como un canal para bendecir a todas las demás naciones. La narrativa del Antiguo Testamento progresa hasta el inicio del Nuevo Testamento, en donde Dios se encarna en el Hijo para cumplir su misión, y conforma a la iglesia para continuarla.²⁸

Las definiciones de la misión de Dios y de la Biblia como un libro misional implican un cambio en la forma de entender la naturaleza de la iglesia. Abrazar la teología de la misión significa reconocer que la iglesia es un actor llamado a participar en su cumplimiento. Es decir, que la misión no depende de la iglesia, ni está subordinada a ella. Más bien, es la razón de ser de la misma. Se puede decir que existe una iglesia porque hay una misión.²⁹

Darrell Guder comenta que

²⁷ Para una lista detallada de los ejemplos, véase Carroll, "Blessing the Nations", 27-30.

²⁸ Para una exposición detallada de las formas cómo el Antiguo y el Nuevo Testamento revelan el desarrollo de la misión, véase René Padilla, ed., *Bases bíblicas de la misión: Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1998). Por cuestión de espacio, en esta investigación solo se profundiza en el inicio de la narrativa bíblica porque es la sección que menos se estudia en a la luz de una hermenéutica misional.

²⁹ Bosch, *Misión en transformación*, 477.

La teología de la *missio Dei* está demostrando que nuestra eclesiología, si en verdad ha de ser una doctrina para la iglesia que está siguiendo el testimonio apostólico, debe estar arraigada en la naturaleza, propósito y acción de Dios. Debe ser desarrollada a partir de la misión de Dios como el que llama y empodera a su pueblo para ser señal, anticipo e instrumento del nuevo orden de Dios bajo el señorío de Cristo.³⁰

La eclesiología misional afirma que la iglesia no es un fin en sí misma, sino un medio para llevar a cabo el proyecto más amplio de la misión de Dios. Eso implica que hay que distinguir entre la misión y las misiones. David Bosch explica que la misión pertenece a Dios y es una sola, mientras que las misiones son las actividades que la iglesia emprende a favor de la misión de Dios, y solo pueden ser auténticamente misioneras si sirven como testimonio de la promesa del reino de Dios que irrumpe en el mundo caído para restaurarlo plenamente.³¹ Newbigin concuerda con Bosch al comentar que todos los actos misioneros de la iglesia deben estar subordinados a la realidad de la misión de Dios.³²

En síntesis, la misión es la respuesta del Dios trino al problema del pecado y sus consecuencias cósmicas. El Dios trino ha tomado la iniciativa de restaurar todas las cosas y establecer una creación renovada. Para cumplir su misión ha enviado a la iglesia, que es la comunidad de creyentes, el producto de la misión de

³⁰ Darrell Guder, "The Church as Missional Community", en *The Community of the Word, Toward an Evangelical Ecclesiology*, eds. Mark Husbands y Daniel J. Treier (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2005), 125.

³¹ Bosch, *Misión en transformación*, 477-478.

³² Lesslie Newbigin, *Un cuerpo, un evangelio, un mundo: la misión cristiana en la actualidad* (México, D.F.: Casa Unida de Publicaciones, 1960), 27. Newbigin define esa realidad como la presencia activa del Espíritu Santo entre los hombres; dice que la razón básica por la cual la iglesia ha llegado a existir es que Dios ha derramado su amor sobre la iglesia por medio del Espíritu Santo, y de allí brotan el servicio y el evangelismo. Más adelante se hablará del lugar del Espíritu Santo en la misión y en la iglesia.

Dios en acción en el mundo y el medio elegido por él para continuarla hasta su consumación final.

Ahora, se verá que la naturaleza de la misión de Dios y de la iglesia como agente de la misión tienen implicaciones respecto a la relación de la iglesia con el mundo y el rol de los miembros de la iglesia local. La primera implicación es que la iglesia debe proclamar el mensaje del evangelio para toda la humanidad, como se verá a continuación.

La iglesia y el mundo: el evangelio para toda la humanidad

Dado que la misión es la respuesta de Dios al problema del pecado, y que el pecado está presente en toda la humanidad, la iglesia misionera debe comprender que la misión de Dios tiene un objetivo universal. Aunque a lo largo de la historia de redención Dios ha elegido medios particulares para llevar a cabo su misión, el texto bíblico muestra que su propósito desde el principio ha sido alcanzar a gentes de todas las naciones del mundo.

Dios llamó a Abraham con el propósito de bendecir a través de él y su descendencia a todas las familias de la tierra y eligió al pueblo de Israel para darse a conocer por medio de él a las demás naciones. El registro del diálogo de Jesús con sus discípulos en Hechos 1 muestra que ellos fueron comisionados para llevar el evangelio desde Jerusalén “hasta los confines de la tierra” (Hch 1:8, LBLA) y el resto del libro muestra que, aunque reacios al principio, ellos acabaron por ministrar entre los gentiles para cumplir la tarea que se les había encargado. Incluso, en Hechos Lucas llama la atención de los lectores hacia los escenarios geográficos en los que se va desarrollando el libro con la intención teológica de

mostrar el deseo de Dios de que el mensaje del evangelio fuera escuchado por todos los seres humanos, de todas las naciones, pueblos y culturas.³³ Esta mentalidad era la que, según Leslie Newbigin, orientaba a Pablo cuando manifestó su deseo por visitar España, ya que España era el límite del mundo conocido hasta entonces, por ejemplo.³⁴

La onceava sección del Manifiesto de Manila, una declaración de las afirmaciones que surgieron del Congreso Internacional de Evangelización en Filipinas (1989), registra que para ese año dos millones de personas nunca habían escuchado el evangelio, existían alrededor de 2000 pueblos o grupos nacionales donde todavía no había una iglesia autóctona viva, y sólo el 7% de la fuerza misionera trabajaba en la empresa transcultural.³⁵ Estas cifras suponen un reto para la iglesia de fortalecer las misiones hacia toda la población mundial en el siglo XXI.

En esta sección se mostró que la primera implicación de definir la iglesia a la luz de la eclesiología misional es que ella debe proyectarse hacia el mundo en su totalidad. Ahora, se verá que definir la iglesia como comunidad misional también implica la participación de todos sus miembros en la misión.

³³ Darío López, *Pentecostalismo y misión integral: Teología del Espíritu, teología de la vida* (Lima: Puma, 2008), 22.

³⁴ Newbigin, *Un cuerpo, un evangelio*, 33.

³⁵ Movimiento de Lausanne, "El Manifiesto de Manila", *Movimiento de Lausanne*, <https://lausanne.org/es/contenido/manifiesto-de-manila/manifiesto>, último acceso 19 de septiembre de 2023.

Los miembros de la iglesia local: salvos para dar testimonio

El modelo eclesiológico misional exige que todos los miembros de la iglesia, sean ministros o laicos, participen activamente en la misión de Dios. La sexta sección del Manifiesto de Manila afirma que todos los laicos son llamados a participar en la obra de testificar, no solo a través de actividades eclesiales, sino también a través de amistades, en el hogar o en el empleo.³⁶

En el mundo evangélico se usa el término “conversión” para nombrar el momento en el que una persona empieza a creer en Jesús y a identificarse como su discípula. Pero la conversión también significa empezar a ser parte del pueblo de Dios, un pueblo que es misionero por naturaleza. La vocación cristiana no es solamente un llamado a la salvación individual, sino también un llamado a participar en la misión. Carlos Van Engen resume el proceso de conversión en tres pasos que muestran que la conversión a Dios, si ha de ser completa en un sentido bíblico, conduce a la participación en la misión:

1. conversión a Dios, el salvador
2. conversión a la iglesia, el cuerpo de Cristo
3. conversión a la misión de Dios en el mundo.³⁷

Cuando Dios llama a las personas a la fe en Jesucristo para salvación, el Espíritu Santo las convence, convierte, transforma, capacita y envía para el

³⁶ Movimiento de Lausanne, “El Manifiesto de Manila”.

³⁷ Carlos Van Engen, *El Pueblo misionero de Dios: Una nueva perspectiva del propósito de la iglesia local* (Grand Rapids, MI: Desafío, 2004), 166.

ministerio en el mundo. Cada nuevo convertido es salvo para dar testimonio.

Guder afirma que

... Jesús está en el quehacer de la liberación de la servidumbre del pecado y de la muerte, pero su liberación no es un fin en sí. Esta liberación la logra él para que aquellos que responden en fe puedan servir a Dios en la continuación y consumación de su obra salvífica.³⁸

La iglesia puede ser auténticamente misionera sólo si todos los miembros de cada iglesia local ponen sus dones y llamados al servicio de la proclamación del evangelio. La doctrina del sacerdocio universal de los creyentes, formulada en la Reforma protestante, apoya fuertemente este punto porque implica que todos los creyentes están habilitados para llevar a cabo una función sacerdotal. Sobre el sacerdocio, David Schrock comenta que el ministerio de Jesús como sumo sacerdote es transmitido a todos los que él llama e impulsa la proclamación del evangelio a toda la creación.³⁹ El Manifiesto de Manila, en su octava sección, afirma que

Toda congregación cristiana es una expresión local del cuerpo de Cristo y tiene las mismas responsabilidades. Es tanto «un sacerdocio santo» para ofrecer a Dios los sacrificios espirituales de adoración, como también «una nación santa» para anunciar su excelencia mediante el testimonio (1 Pedro 2:5-9).⁴⁰

Hasta ahora se ha definido la iglesia como el medio elegido por Dios para el cumplimiento de su misión y se han presentado dos implicaciones que se derivan de esta afirmación: (1) que la iglesia ha de proyectarse hacia el mundo entero,

³⁸ Darrell Guder, *Ser testigos de Jesucristo*, trad. de Carlos Vargas (Buenos Aires: Kairós, 2000), 134.

³⁹ David Schrock, "A biblical-theological investigation of Christ's priesthood and covenant mediation with respect to the extent of the atonement" (tesis doctoral, Southern Baptist Theological Seminary, 2013), 344.

⁴⁰ Movimiento de Lausanne, "El Manifiesto de Manila".

porque el mensaje del evangelio es para toda la humanidad, y (2) que todos los miembros de la iglesia local deben participar activamente en la proclamación del testimonio. Ahora se mostrará que, para llevar a cabo su rol como agente de la misión, la iglesia ha sido equipada por el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo en la misión

El Espíritu Santo ha intervenido en el desarrollo de la misión desde el principio y lo hará hasta su culminación. En esta sección se presentará el ministerio del Espíritu Santo como un elemento indispensable para el cumplimiento de la misión. Primero se mostrará cómo estuvo presente en la vida y ministerio del Hijo, y luego, cómo empodera a la iglesia para continuar la misión del Hijo.

Dado que la misión de la Iglesia es la continuación de la misión del Hijo, es importante ver que Jesús fue ungido por el poder del Espíritu Santo para desarrollar su ministerio. Padilla dice que "...unción y misión son inseparables".⁴¹ Por una parte, el Espíritu Santo participó en los tres eventos principales de la vida de Jesús relacionados con el plan salvífico. Es decir, la encarnación, la crucifixión y la resurrección (Mt 1:20; Heb 9:14; Ro 8:11). Por otro lado, para que se cumpliera lo anticipado en el Antiguo Testamento sobre el Mesías, el Espíritu Santo ungió a Jesús para ministrar a los pobres, los endemoniados, los oprimidos y los enfermos (Is 11:1-5; 61:1-3).

⁴¹ Pedro Arana, Samuel Escobar y René Padilla, *El Trino Dios y la misión integral* (Buenos Aires: Kairós, 2003), 129.

Tanto como el ministerio del Espíritu Santo fue esencial para que el Hijo cumpliera la misión, es necesario para que la iglesia continúe la misión. El Espíritu Santo es quien crea a la iglesia y la capacita para la misión. Antes de su partida Jesús prometió enviar al Espíritu Santo sobre sus discípulos con una connotación misional.⁴² La promesa guardaba una estrecha relación con la inauguración de la iglesia y la propagación del evangelio a todas las naciones por parte de la comunidad de fe. Por eso, Padilla afirma que desde sus inicios la iglesia es una comunidad pneumática y misionera.⁴³

Newbigin presenta varios textos que muestran la relación entre el derramamiento del Espíritu Santo sobre los creyentes y la habilitación para la actividad misionera: en Juan 15:26-27 Jesús les dijo a sus discípulos que cuando viniera el Consolador les daría testimonio de él para que luego ellos pudieran hacer lo mismo. En Juan 20:21, Jesús sopló sobre sus discípulos para que recibieran el Espíritu Santo y acto seguido los envió. En Hechos 1:8 Jesús les ordenó a sus discípulos quedarse en Jerusalén hasta que recibieran el Espíritu Santo porque este les daría el poder para ser testigos.⁴⁴

Ahora que se ha visto que el testimonio de la iglesia surge y continúa por el poder del Espíritu, es importante explorar una corriente teológica que surgió a la par de la eclesiología misional, y, al menos en parte, como resultado de la reflexión sobre el rol del Espíritu Santo en la misión.

⁴² Arana, Escobar y Padilla, *El Trino Dios*, 132.

⁴³ Arana, Escobar y Padilla, *El Trino Dios*, 133.

⁴⁴ Newbigin, *Un cuerpo, un evangelio*, 24.

La misión integral

El concepto de misión integral se empezó a forjar a partir del Congreso Mundial de evangelismo en Berlín (1966), cuando diferentes misiólogos empezaron a pensar en la necesidad de que la declaración verbal del evangelio se hiciera visible en la vida cotidiana y de cara a los problemas contemporáneos del mundo, tales como el racismo, el cambio climático y los sistemas político-económicos injustos.⁴⁵ Gran parte de la teología de la misión integral se fundamenta en la declaración del señorío de Jesucristo y el ejemplo de su ministerio hacia los menos favorecidos.

Padilla, uno de los pioneros de la misión integral en América Latina, dice que entender la dimensión del señorío de Jesús debe conducir a la proclamación de un evangelio integral que incluye toda la vida humana y la creación entera.⁴⁶ Él explica que la confesión del Señorío de Jesucristo tiene implicaciones para todas las áreas de la vida humana porque Jesús recibió autoridad sobre el cielo y la tierra, y fue ungido por el Espíritu Santo para ministrar especialmente a los oprimidos y pobres.⁴⁷

Desde la comunidad pentecostal, Darío López ha levantado su voz para proponer un acercamiento neumático a la misión integral. Él ha argumentado a favor del desarrollo de una misión integral con base en las implicaciones que la

⁴⁵ James A. Gehman, "Definición de la misión integral e implicaciones para la hermenéutica bíblica", *Kairós*, n.º 45 (2009): 111.

⁴⁶ René Padilla, "Introducción: una eclesiología para la misión integral", en *La iglesia local como agente de transformación*, eds. René Padilla y Tesunao Yamamori (Buenos Aires: Kairós, 2003), 21.

⁴⁷ Arana, Escobar y Padilla, *El Trino Dios*, 127.

experiencia del bautismo del Espíritu Santo narrada en Hechos tuvo en el desarrollo de la vida de la iglesia primitiva. López argumenta que el discurso de Pedro plantea una relación entre la experiencia del bautismo pentecostal y la proclamación del Señorío de Cristo que representa la inauguración de la era escatológica de restauración, y trasciende los ámbitos personal y eclesial.⁴⁸ La confesión de Jesucristo como Señor para autores como López tiene implicaciones que trascienden los ámbitos personal y eclesial. Él argumenta que el señorío de Jesús debe resultar en la práctica de una misión integral que tiene consecuencias sociales y políticas.

James Gehman añade que la misión integral se deriva de la *Missio Dei* y de la comprensión de la iglesia como señal del reino de Dios en el mundo. En esos términos, la misión de la iglesia “no puede reducirse a hacer discípulos y plantar iglesias, sino que tiene que enfrentar las estructuras del mundo, porque el alcance de la misión integral es nada menos que el universo completo”.⁴⁹ Además, Gehman afirma que la misión integral es comunitaria, porque trasciende la individualidad de las personas:

El individuo de por sí no es el objeto de la *missio Dei*, sino lo es toda la creación, de la cual el individuo forma parte. No se puede conceptualizar al individuo aislado, independiente de su red de relaciones, su ubicación socioeconómica y su entorno ecológico.⁵⁰

Aunque la teología de la misión integral evolucionó para convertirse en todo un movimiento que no se pretende estudiar en esta investigación, se presentan

⁴⁸ López, *Pentecostalismo y misión*, 35-38.

⁴⁹ Gehman, “Definición”, 126.

⁵⁰ Gehman, “Definición”, 127.

algunos de sus fundamentos porque surgieron de forma paralela a la eclesiología misional y como resultado de destacar el carácter holístico de a *Missio Dei*.

En este capítulo se presentó la eclesiología misional como un modelo que redefine la iglesia a la luz del proyecto de redención emprendido por Dios para restaurar la totalidad de su creación caída. Se mostró que la naturaleza de la misión de Dios exige que la iglesia se proyecte hacia todo el mundo y que para ser fiel a su vocación misionera, la iglesia local debe movilizar a todos sus miembros hacia la misión. Finalmente, se destacó la importancia de comprender la misión como un plan holístico a partir de la teología de la misión integral. Ahora que se ha definido la centralidad de la misión para orientar todo el quehacer ministerial de la iglesia, se estudiará uno de sus ministerios de la iglesia en particular para evaluar, en el capítulo 3, cómo podría la eclesiología misional enriquecerlo.

La consejería pastoral

En el capítulo anterior se ha definido la naturaleza de la iglesia y su propósito en el mundo a partir de un acercamiento eclesiológico misional. En este capítulo se estudiarán la naturaleza, las metas y los métodos de uno de los ministerios de la iglesia en particular: la consejería.

La Biblia contiene varios pasajes que prueban que desde tiempos muy antiguos las personas necesitaban de otras que los aconsejaran: cuando Moisés estaba sobrecargado de trabajo, su suegro Jetro le aconsejó para que delegara algunas de sus responsabilidades y así evitara un “*Burnout*”. Cuando Job estaba abrumado por la pérdida de sus bienes, la muerte de sus hijos y su propia enfermedad, Elifaz, Bildad y Sofar intentaron ayudarlo a interpretar su sufrimiento y encontrar una salida.⁵¹ El Nuevo Testamento está cargado de instrucciones sobre la restauración, amonestación y consolación de quienes han caído en pecado, están desanimados o han sufrido (Ro 15:14; 1 Tes 5:14; 2 Co 13:11, por ejemplo). Los registros de la historia de la iglesia también muestran que desde sus inicios los líderes religiosos han practicado la consejería. En su *Regla pastoral*, Gregorio Magno, uno de los padres de la iglesia, dedica una larga sección a las formas como los sacerdotes deberían instruir y aconsejar a diferentes clases de personas a partir de un conocimiento profundo del ser humano, sus diferentes caracteres y generalidades psicológicas.⁵²

⁵¹ Aunque no son un buen modelo a seguir como consejeros, se mencionan porque el escenario en el que dialogan con Job es el de una consejería.

⁵² Gregorio Magno, *Regla pastoral*, trad. de Paulino Gallardo (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2009), 67.

Actualmente, la necesidad de consejería no es menor. En el contexto de la post pandemia, con las cifras de personas que sufren depresión o ansiedad, matrimonios a punto de quebrarse y familias en crisis aumentando,⁵³ la consejería es un ministerio indispensable para la iglesia que quiere proveer cuidado pastoral integral para sus miembros. En este capítulo se mostrará que la consejería es un ministerio esencial para la iglesia que quiere ser fiel a su propósito como comunidad misional y que busca el crecimiento integral de sus miembros y de la comunidad en conjunto. Primero, se definirá qué es la consejería. Luego, se enumerarán las metas que se derivan de allí, y, por último, se presentarán las posturas más reconocidas sobre los métodos que se deberían emplear en la tarea de aconsejar.

¿Qué es la consejería?

La consejería es el ministerio para asesorar a las personas en el proceso de enfrentar y superar crisis, sufrimientos o quebrantos por un periodo de tiempo determinado. Gary Collins se refiere a ella como una relación de cuidado entre dos

⁵³ Un boletín de la OPS sobre el impacto del COVID-19 en la salud mental de la población informa que en la región de las Américas la crisis económica, el cierre de las escuelas, el confinamiento y la gran incertidumbre generaron un aumento en los problemas de salud mental como "...la ansiedad, depresión, problemas para dormir, aumento de consumo de alcohol, tabaco, drogas, sustancias y situaciones de violencia intrafamiliar". Véase Organización Panamericana de la Salud, "El impacto de la pandemia COVID-19 en la salud mental de la población", *Boletín Desastres N. 131*, <https://www.paho.org/es/boletin-desastres-n131-impacto-pandemia-covid-19-salud-mental-poblacion>, último acceso 11 de octubre de 2023.

personas que se unen para resolver un problema aplicando la sabiduría de Dios.⁵⁴

Con base en esa definición, Collins propone cuatro etapas para la consejería:⁵⁵

1. Clarificación del problema⁵⁶
2. Establecimiento de metas
3. Búsqueda de soluciones
4. Cierre

Daniel Schipani propone una definición similar a la de Collins. Él dice que la consejería es un proceso de ayuda a las personas para que desarrollen la inteligencia moral y espiritual necesarias para vivir más sabiamente en medio de los desafíos, crisis y dilemas que plantea la vida cotidiana.⁵⁷ Su modelo de consejo pastoral está basado en la aplicación de la sabiduría de Dios a los problemas de la vida.

Neil Anderson, por su parte, habla de la consejería como un proceso mediante el cual un líder cristiano ayuda a las personas que atraviesan diferentes clases de opresión a encontrar y vivir a plenitud la libertad en Cristo. Él propone un modelo de tres fases:⁵⁸

1. Escuchar (¿Qué le está pasando al aconsejado?, ¿Qué hizo, está haciendo o evitando hacer?, ¿Cómo se siente al respecto?)

⁵⁴ Gary Collins, *Consejería cristiana efectiva*, trad. de Sergio Mijangos (Grand Rapids, MI: Portavoz, 1992), 13,

⁵⁵ Collins, *Consejería cristiana*, 52-57.

⁵⁶ Collins explica que en esta fase del proceso se debe hacer un esfuerzo por identificar los verdaderos problemas, a saber, pensamientos, reacciones, actitudes, comportamientos, que causan los problemas de la superficie.

⁵⁷ Daniel Schipani, "El consejo pastoral como práctica de sabiduría", *Pistis & Praxis: Teología e Pastoral* 3, n.º 2 (2011): 408, 422.

⁵⁸ Neil Anderson, *Spiritual Conflicts & Counseling* (La Habra, CA: Freedom in Christ, 1993), 28.

2. Explorar⁵⁹
3. Confrontar (Clarificar el sistema de creencias del aconsejado, buscar el perdón y la libertad para perdonar, llevar al aconsejado a arrepentirse de comportamientos pecaminosos).

Jay Adams concibe la consejería como un proceso noutético que consiste en promover la santificación de los aconsejados, por medio de la confrontación y la búsqueda de cambios. La consejería es para Adams una herramienta para ayudar a las personas que enfrentan problemas a reconocer y cambiar los pensamientos, actitudes y acciones pecaminosas que han provocado las crisis o impiden superarlas correctamente.⁶⁰ Además, Adams explica que dado que las crisis afectan el desempeño de las personas, la consejería también es el proceso mediante el cual un cristiano restaura a otro a su lugar de utilidad en la iglesia, para la gloria de Cristo y para el beneficio de la iglesia.⁶¹

Las definiciones que se han presentado hasta ahora enfatizan en la consejería como un proceso de acompañamiento durante el cual un individuo que atraviesa un problema aprende a enfrentarlo con la guía de Dios. La diferencia más importante entre los autores citados es que algunos ven la identificación del problema del aconsejado como un proceso más complejo, que requiere tener en cuenta diferentes dimensiones de la persona, y considerar la influencia de factores

⁵⁹ En realidad, Anderson llama a esta fase "focusing", pero se ha traducido como "explorar" porque lo que él propone para este paso es indagar en la historia de vida del aconsejado a través de un inventario de su trasfondo familiar y religioso, su historia clínica, su vida espiritual, entre otros. para encontrar el inventario completo, véase Anderson, *Spiritual Conflicts*, 47-53.

⁶⁰ Jay Adams, *Capacitados para restaurar: Consejería*, Curso de Formación Ministerial, vol. 8, trad. de Eliseo Vila (Barcelona: CLIE, 2008), 25-28.

⁶¹ Adams, *Capacitados para restaurar*, 25.

externos, mientras que otros reducen el problema del aconsejado a la consecuencia de un pecado. Estas definiciones tienen implicaciones respecto al contexto en el que debe tener lugar la consejería y quiénes son los beneficiarios de la misma. A continuación, se mostrará que la consejería debe desarrollarse en el contexto de la comunidad eclesial, y se presentarán dos perspectivas sobre la relación entre la consejería y los no creyentes.

Collins observa que, dado que la Biblia no presenta la vida cristiana como una experiencia solitaria, ni marcada por el individualismo, ningún creyente debería intentar ser autosuficiente o esperar que otros lo sean.⁶² Para alcanzar las metas de la consejería, los aconsejados necesitan el apoyo de los demás creyentes de la comunidad de fe. Collins dice que restaurar a quienes han caído en pecado, sobrellevar las cargas de los afligidos y animar a quienes están tristes son tareas relacionadas con el ministerio de consejería y para las cuales todos los creyentes están habilitados, de manera que, aunque haya personas especialmente capacitadas para ejercer la consejería, todos los creyentes tienen la responsabilidad de participar en la atención de las necesidades de los demás. Además, Collins argumenta que, si el consejero ignora el apoyo de la comunidad de creyentes en el proceso de consejería, no logrará ayudar a sus aconsejados a ser lo que Dios quiere que sean: creyentes que se edifican unos a otros y hacen una diferencia en el mundo.⁶³ En línea con la afirmación de Collins, Schipani dice

⁶² Gary Collins, *The Biblical Basis of Christian Counseling for People Helpers* (Colorado Springs: NavPress Publishing Group, 1993), 197.

⁶³ Collins, *The Biblical Basis*, 211.

que la iglesia cumple su propósito de manifestar la vida del Dios trino en el mundo solo cuando funciona como una comunidad sanadora.⁶⁴

Con base en Gálatas 6:1, Romanos 15:14 y Colosenses 3:16, Adams afirma que todos los miembros de la iglesia están capacitados por el Espíritu Santo y llamados por Dios para practicar la consejería.⁶⁵ Adams cree que los consejeros más especializados solo deberían encargarse de atender los casos más difíciles, porque la mayor parte de la consejería que se requiere en la iglesia en realidad está al nivel de las habilidades de los laicos para ayudar a otros y dentro de sus responsabilidades como miembros de la iglesia.⁶⁶

Respecto a quiénes pueden beneficiarse de la consejería cristiana, algunos autores piensan que los consejeros cristianos deben estar dispuestos a aconsejar a no creyentes, pero otros piensan que es imposible. Collins está a favor de ofrecer consejería a no creyentes porque cree que en la práctica de la consejería no pueden ignorar los dos grandes mandamientos, ni la Gran Comisión. Él dice que las personas piden consejería porque tienen necesidades profundas de guía y sanidad, y que el consejero cristiano manifestará el amor de Dios si les ayuda a satisfacer tales necesidades.⁶⁷ Collins explica su argumento por medio de una ilustración bastante pertinente:

... Pensemos en el trabajo de los médicos cristianos, quienes al igual que otros cristianos, tienen la responsabilidad de obedecer la Gran Comisión. Sin embargo, ningún médico va a sacar su Biblia y ponerse a predicar en

⁶⁴ Daniel Schipani, *Manual de Psicología Pastoral: Fundamentos y Principios de Acompañamiento* (Matanzas: Seminario Evangélico de Teología, 2016), 5.

⁶⁵ Adams, *Capacitados para restaurar*, 13-16.

⁶⁶ Adams, *Capacitados para restaurar*, 17.

⁶⁷ Collins, *Consejería Cristiana*, 16-17.

una sala de emergencias. El médico empieza su trabajo con las personas en el mismo lugar del accidente, demuestra el amor de Cristo por medio de su interés hacia sus pacientes y haciendo cuanto le sea posible por evitarles el sufrimiento y traerles la sanidad. No va a hablar de asuntos espirituales, el énfasis está en el tratamiento físico que dará. Todo médico cristiano sabe que al aliviar el sufrimiento estará honrando a Cristo y esto será un paso muy importante para iniciar la evangelización...⁶⁸

En general, Collins piensa que, si los líderes de la iglesia quieren ser fieles a la naturaleza de la misma, deben estar comprometidos a ayudar a otros, no solo dentro de la iglesia, sino también fuera de ella.⁶⁹

Schipani concuerda con Collins. Él dice que los cristianos son llamados a atender pastoralmente a aquellas personas que no se identifican con su fe, proveyéndoles un cuidado espiritual superior, basado en los siguientes elementos: una visión cristiana de la realidad y de la buena vida, la disposición a ayudar como una forma de amar al prójimo, especialmente al “extraño”, y la vocación para servir a la sociedad con el poder del Espíritu de Dios.⁷⁰

Según Schipani,

Lo más importante es que el consejo pastoral cristiano procure honrar su llamado a mediar gracia y sabiduría divinas en representación de la iglesia como comunidad de cuidado y de Jesucristo como sanador, independientemente de la espiritualidad y de la fe (religiosa o no religiosa) de quienes reciben la ayuda.⁷¹

En contraste, Adams afirma que un no creyente “...no puede ser aconsejado en ningún sentido cristiano de la palabra...”⁷², porque él define la

⁶⁸ Collins, *Consejería Cristiana*, 17.

⁶⁹ Collins, *Consejería Cristiana*, 20.

⁷⁰ Schipani, “El consejo pastoral”, 408-409.

⁷¹ Schipani, “El consejo pastoral”, 418.

⁷² Adams, *Capacitados para restaurar*, 45.

consejería como un proceso de santificación. Adams dice que un no creyente no podría someterse a un proceso de santificación porque no cuenta con las capacidades dadas por el Espíritu Santo para entender la Biblia o hacer la voluntad de Dios. Él propone que, en caso de recibir una solicitud de asesoramiento por parte de un no creyente, el consejero debería proveer un “consejo previo”, que consiste en ayudar al no creyente a reconocer la necesidad de un salvador y presentarle el evangelio, y solo si ese “preconsejo” da fruto de arrepentimiento y conversión, el consejero podría proceder a aconsejar en el sentido pleno de la palabra.⁷³

En esta sección se ha definido la consejería como un ministerio de asesoramiento pastoral para las personas que están enfrentando diferentes clases de crisis y quebrantamientos. Sin embargo, hay diferentes acercamientos respecto a lo que significa e implica ayudar a alguien a lidiar con sus problemas. En la siguiente sección se mostrará que estas diferencias dan lugar a una variedad de metas para la consejería.

¿Cuáles son las metas de la consejería?

En términos generales, la meta de la consejería es ayudar a las personas a interpretar sus problemas a partir de una cosmovisión cristiana y encontrar las herramientas espirituales y emocionales para enfrentarlos y superarlos. Sin embargo, en esta sección se mostrará que el planteamiento de metas en la consejería tiene diferentes matices.

⁷³ Adams, *Capacitados para restaurar*, 45-48.

Desde el punto de vista de Collins, cada proceso de consejería puede tener diferentes metas dependiendo de la problemática en cuestión. Sin embargo, él afirma que la meta global de la consejería es ayudar a los aconsejados a tratar más efectivamente con los problemas de la vida. Desde su perspectiva, eso significa capacitarlos para enfrentar los problemas contando con la ayuda de Dios, y, por consiguiente, con más seguridad.⁷⁴ Ese proceso hace necesario promover el crecimiento espiritual y la madurez de los aconsejados en general, de modo que Collins también definirá la meta de la consejería en términos de guiar al aconsejado a la madurez. Según Collins, una persona madura debe:

1. ser capaz de enfrentar las tensiones de la vida mejor
2. tener un punto de vista objetivo sobre sí misma y los demás
3. aceptarse a sí misma y a otros
4. haber superado los problemas del pasado y tener metas para el futuro
5. contar con un sistema de valores integral fundamentado en la Biblia⁷⁵

Otras metas propuestas por Collins y que sirven para todos los casos de consejería son:

1. Que el aconsejado reconozca el pecado, se arrepienta y acepte el perdón de Dios
2. Que el aconsejado cambie actitudes, valores y acciones incorrectos
3. Que el aconsejado aprenda a tomar decisiones sabiamente

⁷⁴ Collins, *Consejería Cristiana*, 58.

⁷⁵ Collins, *Consejería Cristiana*, 96-98.

4. Que el aconsejado reconozca sus sentimientos y aprenda a expresarlos correctamente⁷⁶

Para Schipani, la meta de la consejería es promover el “emerger humano” de los aconsejados mediante el desarrollo de sabiduría espiritual:

Se trata de llegar a ser “más humanos” en términos de la dádiva y la promesa divina de libertad y plenitud humana auténticas. Además, la frase connota el desarrollo humano según el marco ético-escatológico más amplio simbolizado bíblicamente como el Reino de Dios, es decir, la comunidad normativa de amor, justicia y paz. Por lo tanto, el proceso de “emerger” involucra aquella formación y transformación en la vida de personas, familias, y comunidades que podemos asociar con el crecimiento moral y espiritual de naturaleza cristomórfica.⁷⁷

Schipani piensa que la meta de la consejería debe estar alineada con el propósito de la iglesia que, según él, es ser una señal del reino de Dios. Entonces, dice que el fin último del desarrollo del emerger humano de los aconsejados es habilitarlos para la adoración, equiparlos para la vida comunitaria y capacitarlos para la misión.⁷⁸

Por otro lado, Schipani reconoce la importancia de fijar metas complementarias y objetivos e indicadores de logro específicos para orientar y evaluar el proceso de la consejería en cada caso.⁷⁹

Anderson, por su parte, propone tres metas para la consejería, cada una enmarcada en uno de los tres niveles de consejería que él mismo sugiere:

⁷⁶ Collins, *Consejería Cristiana*, 13.

⁷⁷ Schipani, “El consejo pastoral”, 408.

⁷⁸ Schipani. *Manual de Psicología Pastoral*, 13-14.

⁷⁹ Schipani, “El consejo pastoral”, 413.

1. Nivel 1. Que el aconsejado establezca su identidad en Cristo. Este objetivo surge de la premisa de que lo que cada persona es determina lo que hace (y no al contrario).⁸⁰ Anderson dice que para que los pensamientos, actitudes, reacciones y acciones de una persona estén alineados con la voluntad de Dios, esta debe haber aceptado por fe que es una nueva criatura, hecha santa por la obra de Jesús, porque “el comportamiento siempre es coherente con la autopercepción”.⁸¹ Entonces, la primera meta está orientada a que el aconsejado se vea a sí mismo como lo ve Cristo.
2. Nivel 2. Que el aconsejado crezca en semejanza a Cristo. Una vez que la persona ha establecido su identidad en Cristo, está preparada para ser lo que Dios quiere que sea, por medio de su unión con Cristo y la obra del Espíritu Santo en ella. Este nivel de consejería es el que está más estrechamente relacionado con el proceso de santificación.⁸²
3. Nivel 3. Que el aconsejado camine en Cristo. Esto significa conducirlo a un nivel de madurez tal que sea capaz de desempeñarse bien en su casa, su trabajo y la sociedad. En este último nivel el consejero debe preparar al aconsejado para servir a otros y dar testimonio del evangelio al mundo usando sus dones.⁸³

⁸⁰ Anderson, *Spiritual Conflicts*, 14-15.

⁸¹ Anderson, *Spiritual Conflicts*, 11-12.

⁸² Anderson, *Spiritual Conflicts*, 15-16.

⁸³ Anderson, *Spiritual Conflicts*, 16-17.

En este modelo cada nivel y sus respectivas metas se enfocan en una dimensión del ser humano: saber (área cognitiva), ser (área afectiva) y hacer (área volitiva), respectivamente.

Jay Adams sugiere dos metas para la consejería:

1. Promover la santificación de los creyentes. Adams dice que el rol del consejero es guiar a sus aconsejados a deshacerse de los patrones pecaminosos que orientan su forma de pensar y actuar para reemplazarlos por principios que sean rectos a la luz de la Biblia.⁸⁴
2. Restaurar a los creyentes a su lugar de utilidad. Adams explica que cada creyente tiene una función en la iglesia para la edificación y extensión del reino de Dios, y cuando un problema o crisis desestabiliza a un hermano, este necesitará ser restaurado para retomar su lugar de utilidad en el cuerpo de Cristo.

Para explicar lo que significa restaurar a un hermano a la utilidad, Adams explica el uso del verbo “restaurar” en el Nuevo Testamento, que en el idioma griego es *katartizó*. Este verbo transmite la idea de perfeccionar o preparar algo o alguien para su funcionamiento. Adams dice que este era el término empleado por pescadores y médicos para referirse al proceso de reparar una red, o un hueso roto, respectivamente. El ejemplo de la red ilustra bastante bien lo que Adams quiere decir: cuando una red está rota no funciona porque los peces se escapan, pero cuando ha sido reparada, se puede decir que ha sido restaurada para cumplir

⁸⁴ Adams, *Capacitados para restaurar*, 42.

a cabalidad su función.⁸⁵ Adams dice que al emprender una consejería, todo consejero debería preguntarse cómo ha sido disminuida la utilidad de sus aconsejados en el cuerpo de Cristo a causa del problema en cuestión y no dar por terminado el proceso hasta que el problema y sus repercusiones en el ministerio del creyente sean solucionados.⁸⁶

A partir de lo presentado hasta ahora se puede ver que, a pesar de la variedad de matices que surgen al establecer las metas de la consejería, el crecimiento hacia la madurez personal, en términos espirituales y emocionales resalta como un común denominador entre las perspectivas de los diferentes autores. En la siguiente sección se explorarán de forma general los métodos y recursos que se emplean para alcanzar dicho crecimiento con base en los fundamentos teológicos de las corrientes principales de consejería.

¿Qué métodos y recursos se emplean en la consejería?

En el campo de la consejería hay dos corrientes principales que orientan la selección de métodos y herramientas para llevar a cabo el asesoramiento: la consejería bíblica y la integración.⁸⁷ Es difícil definir con precisión cada acercamiento porque ambos han sido desarrollados por varios autores y con el tiempo han adquirido diferentes matices. Sin embargo, en líneas generales, la consejería bíblica afirma que todos los problemas de las personas se pueden

⁸⁵ Adams, *Capacitados para restaurar*, 15.

⁸⁶ Adams, *Capacitados para restaurar*, 20.

⁸⁷ Hay otras ramas, como la psicología cristiana y la consejería clínica, pero no se abordan en esta investigación, porque en ambas el asesoramiento es llevado a cabo por un creyente con preparación clínica profesional, y ese no suele ser el caso de la consejería pastoral que se practica en la iglesia en América Latina.

interpretar en relación con la condición caída del ser humano frente a Dios. La consejería bíblica no está de acuerdo con los intentos de la psicología de explicar el comportamiento del hombre a la luz de factores externos al mismo, como la clase de educación recibida, la composición familiar, la herencia genética, las disfunciones fisiológicas y las respuestas psicosomáticas a los traumas, entre muchas otras.⁸⁸ La consejería bíblica afirma que la Biblia contiene información suficiente para conocer y entender al hombre, y que muchas de las conclusiones a las que la psicología ha llegado, ya eran conocidas por los teólogos e incluso por medio del sentido común. En ese sentido, la consejería bíblica considera que la psicología es irrelevante.⁸⁹ Este acercamiento implica que la única forma de ayudar a las personas que tienen problemas es guiándolas a las verdades de la Biblia sobre el arrepentimiento, el perdón de pecados a través de Jesucristo y el cambio. Por otro lado, el enfoque de integración promueve el diálogo de la teología y la Biblia con la psicología. Esta corriente también afirma que Jesucristo tiene el poder para solventar todas las necesidades humanas. Sin embargo, a diferencia de la consejería bíblica, afirma que los medios que él usa para hacerlo son diversos, e incluyen la ciencia y la psicología, practicadas bajo la dirección del Espíritu Santo.⁹⁰ El enfoque de integración afirma que la Biblia es la fuente de

⁸⁸ David Powlison, "El enfoque de la consejería bíblica", en *Psicología y fe cristiana: cuatro puntos de vista*, eds. Eric L. Johnson y Stanton L. Jones, trad. de E. Carlos y Emma Allemand (Barcelona: Andamio, 2009), 247-248.

⁸⁹ Gary Collins, "Una respuesta desde el modelo de integración", en *Psicología y fe cristiana: cuatro puntos de vista*, eds. Eric L. Johnson y Stanton L. Jones, trad. de E. Carlos y Emma Allemand (Barcelona: Andamio, 2009), 262.

⁹⁰ Gary Collins, "El enfoque de la integración", en *Psicología y fe cristiana: cuatro puntos de vista*, eds. Eric L. Johnson y Stanton L. Jones, trad. de E. Carlos y Emma Allemand (Barcelona: Andamio, 2009), 122-123.

conocimiento autoritativa, pero acepta que los estudios de la revelación natural también son medios legítimos para conocer al hombre y las complejidades del mundo en el que vive.

De los autores que se han presentado en este capítulo, Gary Collins representa la corriente integracionista. Él reconoce que la Biblia es la única fuente de conocimiento completamente precisa y autoritativa. También afirma que la Biblia debe ser el fundamento orientador para practicar la consejería porque contiene las respuestas a las grandes preguntas de la existencia y provee un marco de principios que ayuda a determinar respuestas apropiadas para cada desafío que se presenta en la vida. Pero Collins también cree que un buen consejero debe estar familiarizado con la revelación natural y los estudios que diferentes disciplinas, como la psicología, han adelantado a partir de ella para adquirir herramientas que le permitan conocer y entender mejor a sus aconsejados.⁹¹

Schipani cree que la consejería se debe llevar a cabo usando lo que él llama psicología pastoral, y define como una disciplina que integra recursos de la teología pastoral y la psicología.⁹² Schipani afirma que las técnicas que se emplean en la consejería pastoral deben ser el resultado de la articulación de

⁹¹ Collins, *The Biblical Basis*, 25-40.

⁹² Aunque los nombres son similares, la psicología pastoral de Schipani no es igual a la psicología cristiana que se mencionó en la nota 76. Aquí se pone la perspectiva de Schipani dentro de la corriente integracionista, porque su definición de psicología pastoral muestra que él defiende el aprovechamiento de otras disciplinas, aunque prioriza la naturaleza teológica, ministerial y pastoral de la consejería.

principios provenientes de disciplinas científicas, filosóficas y bíblico teológicas.⁹³ Aunque prioriza la naturaleza pastoral y teológica de la consejería como actividad ministerial, Schipani legitima el uso de diferentes tipos de terapia (psicodinámica, cognitiva, sistémica, etc.). El modelo de Schipani manifiesta estar basado en “una visión cuatridimensional”⁹⁴ y “una agenda interdisciplinaria”. Schipani explica que la visión cuatridimensional implica que el consejero evalúe los casos y desarrolle las estrategias pertinentes para abordarlos a la luz de las dimensiones tanto biológicas y emocionales, como espirituales y existenciales de los aconsejados. Y, que la agenda interdisciplinaria implica la integración de la psicología y la teología en el proceso de aconsejar.⁹⁵

Por otro lado, Adams representa la corriente de la consejería bíblica en una de sus formas más radicales (consejería nouménica). Adams rechaza por completo el uso de otras disciplinas, porque cree que la Biblia contiene todo lo necesario para lograr la meta de la consejería: conducir a los aconsejados al cambio.⁹⁶ Algunos autores que apoyan la perspectiva de Adams son Douglas Bookman, quien descarta cualquier intento de integración entre la fe y las ciencias por

⁹³ Daniel Schipani, “Aproximación para una pastoral del matrimonio en crisis”, *Psicología Pastoral* 10 (1981): 48.

⁹⁴ Las cuatro dimensiones son: el yo, el mundo real o el ambiente, el vacío y lo sagrado. La dimensión del yo cubre los ámbitos de la identidad y las relaciones. El mundo real abarca los factores naturales y biológicos. El vacío hace referencia a la angustia existencial, y los sentimientos de pérdida y desilusión, entre otros. Por último, la dimensión de lo sagrado tiene que ver con la sensibilidad espiritual del ser humano y su búsqueda honesta de reorientación,

⁹⁵ Schipani, “El consejo pastoral”, 413. Otro autor que se identifica con la postura integracionista es Pablo Hoff, quien propone usar técnicas de aconsejamiento pastoral que integran hallazgos psicológicos y psiquiátricos con principios bíblicos. Algunas de las técnicas cuyo uso Hoff legitima son la técnica no directiva, el aconsejamiento por confrontación y los grupos de apoyo. Véase Paul Hoff, *El Pastor como consejero* (Miami: VIDA, 1981).

⁹⁶ Adams, *Capacitados para restaurar*, 29-31, 35-36.

considerar que la autoridad de la Escritura implica su suficiencia para ejercer la consejería,⁹⁷ y Dennis M. Swanson, quien se niega rotundamente a aceptar que las disciplinas seculares pueden enriquecer la metodología de la consejería bíblica.⁹⁸

En este capítulo se ha definido la consejería como un ministerio para orientar a las personas durante periodos de crisis, y se ha mostrado que la naturaleza de la consejería pastoral implica que esta se desarrolle en el contexto de la iglesia local. También se ha mostrado que, aunque todos los autores plantean el crecimiento del aconsejado hacia la madurez como un objetivo común, la consejería puede tomar una variedad de metas dependiendo del problema en cuestión. Por último, se ha presentado el debate sobre los métodos y técnicas que deberían emplearse para alcanzar las metas de la consejería. Los autores que se identifican con el enfoque de la consejería bíblica consideran que la Biblia es el único recurso legítimo para ayudar a los aconsejados, mientras que los autores que se identifican con la perspectiva de la integración hacen uso de los descubrimientos de las disciplinas que estudian la revelación natural. En el siguiente capítulo se explorarán las implicaciones de sujetar la consejería a la eclesiología misional.

⁹⁷ Douglas Bookman, "Las Escrituras y la consejería bíblica", en *La Consejería: Cómo aconsejar bíblicamente*, ed. John MacArthur (Nashville: Grupo Nelson, 2009), 122-124.

⁹⁸ Dannis Swanson, "Preguntas frecuentes acerca de la consejería bíblica", en *La Consejería: Cómo aconsejar bíblicamente*, ed. John MacArthur (Nashville: Grupo Nelson, 2009), 374-375.

La consejería pastoral en el marco de la eclesiología misional

En el capítulo 1 de este trabajo se ha presentado la eclesiología misional como una propuesta teológica con bases bíblicas sólidas y relevancia para el quehacer ministerial contemporáneo. También se ha definido la misión como la respuesta de Dios al problema del pecado y sus consecuencias cósmicas, y a la iglesia como la comunidad de los santos, enviada por Dios como instrumento para el cumplimiento de su misión. En el capítulo 2, se han presentado la definición, metas y métodos del ministerio de consejería. En este capítulo se mostrará que definir la iglesia como una comunidad misional enriquece la labor ministerial del pastor consejero gracias a la forma como la eclesiología misional entiende la naturaleza y propósito de la Biblia, la comunidad y la misión integral.

La Biblia

Desde la perspectiva eclesiológica misional, la Biblia es el marco narrativo a partir del cual se debe interpretar el mundo y la vida de los seres humanos en él. La Biblia no es principalmente un manual, sino un libro misional con la forma de una gran historia, la historia de la misión de Dios. Esa historia está conformada por sub-narrativas de personas, familias y naciones, todas imperfectas, que Dios ha escogido para participar en su misión de redimir a la creación entera a través de la persona de Jesús. Una implicación práctica que resulta de este acercamiento a la Biblia para la consejería es que el consejero verá y guiará al aconsejado a ver la historia de su vida como parte de la historia macro de Dios, un Dios que está

activo en el mundo y avanzando su misión a través de la historia de vida de cada individuo.

En el capítulo 1 se ha dicho que la Biblia es un fenómeno misional, porque es el registro de Dios llevando a cabo su misión en la historia. Primero, a través de Israel, luego, a través de Jesús, y, en el último tiempo, a través de la iglesia. Se ha explicado que cada relato bíblico está enmarcado en una meta narrativa que se puede sintetizar en cuatro momentos: la creación, la caída, la redención y la esperanza futura.

En el capítulo 2 se ha visto que la consejería cristiana también está sometida a la Escritura, aunque los consejeros cristianos tienen diferentes opiniones respecto al uso de la Biblia en el proceso de aconsejar. Algunos creen que la Biblia es el único recurso al que deberían acudir para ayudar a sus aconsejados, porque consideran que contiene todo lo que el ser humano necesita para enfrentar los problemas de la vida. Otros creen que es legítimo usar herramientas de otras disciplinas, en especial de la psicología. Sin embargo, aunque los métodos varían, todos los consejeros cristianos usan la Biblia para explicar la naturaleza de la consejería y sus metas generales.

Para los consejeros cristianos la Biblia es el fundamento de la consejería porque responde a las grandes preguntas de la existencia de los seres humanos (antropología) y provee principios para formular respuestas y aplicaciones específicas para cada desafío que se presenta en la vida. Los consejeros se esfuerzan por desarrollar en sus aconsejados un sistema de valores fundamentado en la Biblia para responder a los problemas y, cuando un

aconsejado ha caído en pecado, usan la Biblia para guiarlo al arrepentimiento y animarlo a reemplazar conductas y pensamientos pecaminosos por otros bíblicos (santificación). De cierta manera, la Biblia se usa como un manual de vida que ayuda a diagnosticar qué está mal en el aconsejado y qué debe hacer para cambiarlo. En este acercamiento lo más importante es usar la Biblia como un conjunto de principios o respuestas. Ahora se mostrará el valor de un acercamiento narrativo a partir de la historia de salvación presentada en la Biblia como marco hermenéutico para la consejería.

Ver la consejería a la luz de la narrativa misional de la Biblia permitiría a los consejeros usar la Escritura no solo como un manual práctico, sino como un marco narrativo dentro del cual se desarrolla la vida de cada aconsejado. Esa es la forma como se presenta la vida de Israel y de varios de sus miembros del pueblo en particular, la de los apóstoles y la de los primeros creyentes en el Nuevo Testamento. Wright explica que todo lo que Israel era y debía ser, al igual que todo lo que Dios hizo en ellos, por ellos y a través de ellos, estaba vinculado en última instancia al propósito más amplio de bendecir a las naciones. Asimismo, dice, la misión de Dios determinó la vida y ministerio de Jesús. Su alineación a la voluntad del Padre lo llevó a la cruz para morir a favor de la humanidad perdida. Y, desde entonces, la iglesia ha sido llamada a ser testigo de él en el mundo.⁹⁹ Lo anterior prueba que la misión determinó el rumbo de vida del pueblo de Israel, de Jesús, de los apóstoles y de los demás primeros discípulos. Su llamado, las

⁹⁹ Wright, "La misión de Dios", 59-62.

experiencias que vivieron, las dificultades a las que fueron sometidos y las obras que llevaron a cabo, tenían todos que ver con el cumplimiento del propósito de Dios. Wright nota que los textos que se nos presentan en la Biblia retratan las luchas, crisis y conflictos que el pueblo de Dios enfrentó como resultado de vivir a la luz de su acción redentora en el mundo:

A veces se trataba de luchas internas del propio pueblo de Dios; a veces eran luchas muy polémicas contra reclamos religiosos y cosmovisiones en derredor que competían con los suyos... Se trata de ver cómo el texto a menudo tiene su origen en alguna problemática, tema, necesidad, controversia o amenaza que el pueblo de Dios tenía que abordar en el contexto de su misión.¹⁰⁰

Una perspectiva narrativa misional de la Biblia permitiría a los consejeros ver las luchas y crisis de sus aconsejados en línea con la forma que Wright ve las luchas y crisis que enfrentó el pueblo de Dios en el relato bíblico. Como creyentes los aconsejados enfrentan las luchas y crisis propias de ser hijos de Dios en misión en medio de un mundo que está en competencia con la revelación de Dios.¹⁰¹ Desde esta perspectiva, la tarea del consejero también sería ayudar a los aconsejados a superar esas crisis para avanzar el propósito de Dios en el mundo a través de su vida como agentes de la misión. Además, poner la vida de los aconsejados en el marco de la narrativa misional les ayudaría a adquirir una nueva perspectiva de vida que resalta su valor y como consecuencia favorece su crecimiento.

¹⁰⁰ Wright, "La misión de Dios", 52.

¹⁰¹ Wright, "La misión de Dios", 54.

Wright dice que cuando se ven las historias de las personas, los acontecimientos y las instituciones que aparecen en la Biblia desde la perspectiva del propósito misional de Dios para su pueblo y su mundo estas adquieren un significado añadido.¹⁰² Entonces, él propone leer la Biblia con una hermenéutica misiológica. Eso significa interpretar cada texto a la luz de cinco componentes.

Aquí se resaltan cuatro que pueden ser especialmente útiles para la consejería:

1. El propósito de Dios para toda su creación, incluyendo la redención de la humanidad y la creación de los cielos nuevos y la tierra nueva.
2. El propósito de Dios para la vida humana en general en el planeta, y de todo lo que la Biblia enseña sobre la cultura, las relaciones, la ética y el comportamiento.
3. La centralidad de Jesús de Nazaret, su identidad y misión mesiánica en relación con Israel y las naciones, y su cruz y resurrección.
4. El llamado de Dios a la iglesia, la comunidad de creyentes judíos y gentiles que constituyen el pueblo extendido del pacto abrahámico, a ser el agente de la bendición de Dios a las naciones en el nombre del Señor Jesucristo y para su gloria.¹⁰³

Si se entiende que la historia de vida de cada creyente hoy también está enmarcada dentro del desarrollo de la misión de Dios, se podrían usar los componentes que plantea Wright como fundamentos para fijar las metas en la consejería. Este sería un acercamiento más comprehensivo. Ya no se usaría la Biblia como un manual para determinar lo malo y lo bueno solamente, sino como un libro que revela los propósitos de Dios para cada aconsejado como participante

¹⁰² Wright, "La misión de Dios", 70.

¹⁰³ Wright, "La misión de Dios", 62. El componente que no se incluye aquí es "La elección histórica de Israel por parte de Dios, la identidad y papel de Israel en relación con las naciones y las demandas que Dios hizo sobre su adoración, ética social y sistema total de valores", porque la consejería se desarrolla en el marco de la iglesia, y es esta comunidad la que da identidad al aconsejado. Sí se estudia la elección de Israel en esta investigación como ejemplo de un agente cuya historia se desarrolló en el marco de la misión, pero se resalta el hecho de que ahora es la iglesia quien tiene el llamado a ser agente de bendición y seguir una ética que refleje el carácter de Dios. Esos dos componentes están descritos en los puntos 2 y 4.

en su misión. Las metas de la consejería estarían determinadas respectivamente por:

1. Quién espera Dios que sea el ser humano redimido
2. Cómo debe vivir
3. Cuál es la fuente de su salvación y esperanza futura
4. Cuál es su llamado

George Reyes provee otros ejemplos de hermenéutica misionológica en su acercamiento a las historias de José, Jonás, Elías, entre otros personajes. Reyes observa que todos estos personajes experimentaron el sufrimiento y la gracia de Dios como agentes de la misión y para ser redirigidos a ella. Sufrimiento y gracia son, según Reyes, un eje misionológico que atraviesa la narrativa bíblica de principio a fin.¹⁰⁴

Cuando recapitula la vida de José, Reyes ve la disfuncionalidad de su familia y la acusación injusta de la esposa de Potifar como factores que Dios usó para encaminarlo al cumplimiento de la misión de preservar la vida de la familia de Jacob y asegurar la descendencia del patriarca a favor de la historia de redención. Reyes respalda esta afirmación con el argumento de que el mismo José interpretó sus experiencias de dolor a la luz del propósito salvífico de Dios (45:5-11).¹⁰⁵

De la misma forma, cuando habla de la historia de Jonás, Reyes, dice que

Al narrador pareciera interesarle mostrar al lector a nivel no sólo micro (unidad narrativa) sino también macro narrativo (obra en general) algo

¹⁰⁴ George Reyes, "Sufrimiento y gracia: Eje misionológico narrativo y sus implicaciones para la misión en América Latina", *Kairós*, n.º 44 (2009): 80.

¹⁰⁵ Reyes, "Sufrimiento y gracia", 83-84.

decisivo en el sufrimiento, consuelo y misión de Jonás: el perfil soberano y, más aún, bondadoso, compasivo y misionero de Yahvé. Es que el enigma de nuestra micro y macro narrativa pareciera ser no que Jonás haya sido constantemente perdonado, consolado y redirigido a la misión, sino que, pese a su rebeldía y rabietas infantiles, haya sido, a fin de cuentas, un agente de misión grandemente usado por Yahvé.¹⁰⁶

Más adelante, Reyes explica que:

Según la teología narrativa de la misión, Dios lleva a cabo su misión en cada situación histórica y cultural a través de los tiempos y por medio de agentes humanos, quienes atravesaron por circunstancias adversas que, aunque distintas en cada contexto y caso, amenazaron su participación en esa misión... Fue en esas circunstancias adversas y de dolor que ella (*la gracia de Dios*) los sustentó y liberó, pero también los redirigió a la misión.¹⁰⁷

Aunque Reyes no dirige su reflexión hacia la práctica del ministerio de consejería, su acercamiento es relevante para esta investigación porque provee a los consejeros una hermenéutica bíblica a partir de la cual podrían ver el sufrimiento de sus aconsejados creyentes como un elemento inherente a su vida en misión, pero también como un escenario que Dios usa, por su gracia, para redirigirlos hacia la participación en ella.¹⁰⁸

Por otra parte, integrar la hermenéutica misional de la Biblia a la práctica de la consejería permite tener una comprensión más profunda de la santificación, porque resalta la dimensión misiológica de la misma. En la Biblia el adjetivo “santo” se usa para describir a los elegidos de Dios (Israel, los profetas, la iglesia

¹⁰⁶ Reyes, “Sufrimiento y gracia”, 89-90.

¹⁰⁷ Reyes, “Sufrimiento y gracia”, 94-95.

¹⁰⁸ Reyes, “Sufrimiento y gracia”, 100, 103-104.

en general, o los miembros de iglesias locales en particular), y, la elección de Dios se basa en su intención de usar al pueblo o persona elegidos para llevar a cabo una tarea: dar testimonio. Entonces, la santidad es una consecuencia de ser apartado para un propósito y un requisito indispensable para cumplirlo. Wright nota que “en el Antiguo Testamento, así como en el Nuevo, la exigencia ética para quienes dicen ser pueblo de Dios está determinada por la misión que se les ha confiado”¹⁰⁹ y que “la santidad adecúa al pueblo de Dios para su participación en la misión de Dios”.¹¹⁰ Una implicación práctica de esa perspectiva de la santidad es que el consejero vería a sus aconsejados creyentes como personas elegidas por Dios, cuyo proceso de santificación y búsqueda de un estilo de vida más moral no es un fin en sí mismo, sino que tiene el objetivo de reflejar mejor el carácter de Dios al mundo a su alrededor. Lo que se propone no es eliminar la santificación de las metas de la consejería, sino verla como un instrumento de testimonio.

Wright observa que la elección, la ética y la misión son tres aspectos entrelazados del propósito de Dios que avanza a través de las micro narrativas de los personajes y pueblos que él llama.¹¹¹ Ya se ha dicho en el capítulo 1 que el propósito de Dios es bendecir a todas las naciones de la tierra. Para llevar a cabo tal fin Dios ha escogido agentes humanos, desde Abraham, Israel, la iglesia...

¹⁰⁹ Wright, “La misión de Dios”, 69.

¹¹⁰ Christopher Wright, *Cómo predicar desde el Antiguo Testamento* (Lima: Puma, 2016), 157, 159, 161.

¹¹¹ Wright, “La misión de Dios”, 68.

hasta cada creyente que acude a la sala de consejería, para que muestren al mundo quién y cómo es él, lo que implica que sean santos, así como él es santo.

Haciendo uso de la hermenéutica misional de la Biblia Wright ve una conexión entre la elección, la redención y el pacto de Israel con la ética y las demandas de la ley. Basado en Génesis 18:18-21, Wright explica que Dios eligió a Abraham a vivir haciendo lo que es recto y justo, para que se cumpliera su propósito de bendecir a través de él y su descendencia a las naciones.¹¹² Por otro lado, basado en Éxodo 19:4-6, el mismo autor explica que Dios redimió a Israel para que ejerciera una labor sacerdotal en medio de la tierra. Como sacerdocio de Dios, el pueblo elegido habría de ser el medio a través del cual Dios se daría a conocer a los demás pueblos. Para lograrlo era indispensable que ese pueblo viviera en santidad, lo que implicaba reflejar el carácter de Dios en todos los aspectos de la vida cotidiana: política, sociedad, economía, familia, moral, etc.¹¹³ En resumen, Israel debía vivir conforme a la ley por amor a Dios, porque era lo mejor para sí mismo, y por amor al mundo.¹¹⁴

Lo que Wright observa para Israel en el Antiguo Testamento se puede aplicar a la vida de todos los creyentes. Esto es así porque el Nuevo Testamento también contiene demandas éticas que se deberían leer a partir de una hermenéutica misional. En el capítulo 1 se ha reconocido a la iglesia como un pueblo santo de sacerdotes cuya función es proclamar las virtudes de Dios. En el

¹¹² Wright, *Cómo predicar*, 158.

¹¹³ Wright, *Cómo predicar*, 160-161.

¹¹⁴ Wright, *Cómo predicar*, 157.

pasaje aludido (1 Pe 2:1-9) el apóstol Pedro está citando las palabras de Éxodo 19. Wright dice que Pedro está vinculando a los nuevos cristianos con toda la herencia de Israel: su llamado, su redención y su deber de responder con obediencia ética.¹¹⁵ El mismo autor presenta varios pasajes que prueban que las instrucciones sobre la ética y el comportamiento dadas en el Nuevo Testamento también están conectadas con la misión de Dios.¹¹⁶ Juan, por ejemplo, registra que, según la enseñanza de Jesús a sus discípulos, la forma como los no creyentes conocerían a su Señor era practicando el amor los unos hacia los otros (Jn 13:35). Pablo, por su parte, les dice a los tesalonicenses que deben vivir de un modo que se ganen el respeto de los que no son creyentes (1 Tes 4:11-12). Las instrucciones para los esclavos y las esposas, registradas en Tito y 1 Pedro, respectivamente, tienen ambas el propósito explícito de que sus amos o esposos no creyentes sean ganados. Entonces, se puede concluir con Wright que una de las formas como los creyentes han de cumplir su misión es viviendo en obediencia a Dios.¹¹⁷

La anterior es la forma como los consejeros podrían ver la meta de la santificación para sus aconsejados. No solamente estaría en mente un fin individual, sino también uno misional. Los aconsejados son personas a quienes Dios ha apartado para que testifiquen de él, y cuando son ayudados a abandonar un pecado, o aprenden a enfrentar los problemas en sujeción a la Escritura, sus

¹¹⁵ Christopher Wright, *La Misión de Dios: Descubriendo el gran mensaje de la Biblia*, trad. de David Powell (Buenos Aires: Certeza Unida, 2009), 513.

¹¹⁶ Wright, *La Misión de Dios*, 514-519.

¹¹⁷ Wright, *Cómo predicar*, 162.

vidas hacen una diferencia que influencia los entornos en donde se desenvuelven para la gloria de Dios.

Ahora bien, la perspectiva misional contempla la iglesia como la comunidad de los santos apartada para dar testimonio. Esta postura, que implica el crecimiento en santidad de la comunidad en conjunto, también enriquece el ejercicio de la consejería, como se verá a continuación.

La comunidad

En el capítulo 2 se ha dicho que es importante llevar a cabo la consejería en el contexto de la iglesia local porque las dinámicas de edificación mutua y cuidado de unos a otros fomentadas en la Biblia son indispensables para el crecimiento y la restauración de los aconsejados. De los autores citados en esta investigación, Daniel Schipani ha prestado especial atención a la importancia de estas dinámicas. Las ha catalogado como una señal del Reino de Dios en la iglesia y ha denominado a la comunidad eclesial una “comunidad terapéutica”.

Desde la perspectiva eclesiológica misional, la iglesia es una comunidad que debe proclamar con su vida la realidad del Reino de Dios. Entonces, más allá de aprovechar los recursos humanos de la iglesia para potenciar los procesos de restauración, la consejería debe tener como meta contribuir al desarrollo de comunidades eclesiales saludables, que funcionen con un sistema de valores cimentado en el amor, cuyos miembros construyan relaciones interpersonales sanas, y con eso hagan una diferencia en el mundo y testifiquen del Señorío de Dios. Esta sería una forma de llevar a cabo la misión.

Tal como los pueblos alrededor de Israel debían notar una diferencia en la forma como vivía la comunidad israelita, porque eso los llevaría a preguntarse por el Dios que seguían, la comunidad de la iglesia debería vivir de modo que el mundo a su alrededor quiera saber más de su Dios. En términos de Padilla, la iglesia debe funcionar como la comunidad de fe llamada a encarnar el testimonio acerca del señorío de Jesucristo sobre la totalidad de la vida.¹¹⁸ Él afirma:

Es una comunidad en la cual se vislumbra la iniciación de una nueva humanidad y se ve, aunque sea “de manera indirecta y velada, como en un espejo” (1 Co 13.12), la realización del propósito de Dios para toda la humanidad.¹¹⁹

En ese sentido, el compromiso de cada creyente con su santidad es un compromiso con la santidad colectiva de la iglesia para que esta sea un testimonio de Dios en el mundo.¹²⁰ Esta perspectiva amplía el alcance de la consejería hacia la comunidad de la iglesia en conjunto y la convierte en una herramienta para hacer de la iglesia una comunidad que en verdad haga la diferencia en su entorno.

Por otro lado, ver la iglesia como comunidad misional también implica que una de las funciones de sus líderes es movilizar a la membresía local hacia la misión. Entonces, una de las metas de los consejeros debería ser que sus aconsejados sean restaurados a su lugar de participación en la misión. Esta afirmación surge del hecho de que las crisis y problemas que enfrentan los aconsejados afectan su funcionamiento dentro de los sistemas de los que hacen

¹¹⁸ Padilla, “Introducción”, 22.

¹¹⁹ Padilla, “Introducción”, 38.

¹²⁰ Van Engen también apoya esta perspectiva al definir la iglesia como la comunidad de los hijos de luz que ilumina la oscuridad del mundo a través de la santidad de sus miembros. Véase Van Engen, *El Pueblo misionero*, 58-61.

parte, incluyendo la iglesia. Que el consejero redirija a sus aconsejados a la misión, implica que ellos podrían adquirir un nuevo sentido de propósito al reconocer que ahora que han sido restaurados tienen un testimonio valioso para compartir y bendecir a otros. Por ejemplo, acompañar a una persona a enfrentar la realidad de la muerte de un ser querido implicaría conducirla del luto al consuelo con base en la esperanza de la resurrección, con la meta agregada de que, una vez superada la crisis, el aconsejado sea motivado a compartir con otros la esperanza que ha recibido.

La misión integral

La eclesiología misional reconoce que el pecado del ser humano traspasó todas las dimensiones de su ser y de la creación, y enfatiza que los alcances de la misión de Dios son tan amplios como son los efectos de la caída. El plan de Dios es restaurar todo lo que se estropeó, incluido el ser humano y todas sus dimensiones, de forma plena. A partir de este acercamiento holístico de la teología misional, surgió la afirmación de la misión como una tarea integral. Dos implicaciones prácticas de este acercamiento son que el consejero procurará una restauración más holística del aconsejado y que estará dispuesto a practicar la consejería como una proclamación no verbal del evangelio para no creyentes.

En el capítulo 1 se ha dicho que la misión integral procura que la declaración verbal del evangelio se haga visible en la vida cotidiana y haga frente a los problemas contemporáneos del mundo, como los sistemas políticos, económicos o familiares permeados por los efectos de la caída, entre otros. Esta premisa parte de la convicción de que la misión de Dios abarca la totalidad del

universo, y, por lo tanto, los creyentes pueden esperar la restauración de todas las cosas. También se ha dicho que, dado que los seres humanos no son el único objeto de la misión de Dios, es incorrecto verlos como individuos aislados. En cambio, deben ser vistos como sujetos que forman parte de la creación más amplia, y que están ubicados dentro de una red de relaciones, una posición socioeconómica, un entorno ecológico, etc.

Integrar la teología de la misión integral a la consejería permitiría que los consejeros (1) tengan un panorama más amplio de las necesidades de sus aconsejados, (2) tengan en cuenta los contextos en los que ellos se desenvuelven para diagnosticar sus problemas y prepararlos para hacer una diferencia en medio de esos sistemas, y (3) sean motivados a aconsejar personas no creyentes como una forma de proclamación no verbal del evangelio.

Restauración integral y transformación de contextos. La misión integral propone ver a las personas como individuos complejos que tienen disfunciones físicas, psicológicas y emocionales, además de espirituales. También, como sujetos que se desenvuelven en redes de relaciones y sistemas sociales, laborales y económicos que afectan para bien o para mal su vida. Ver a cada persona desde esta perspectiva ayudaría a los aconsejados a proveer una atención completa, que satisfaga las diferentes necesidades de los aconsejados y les facilite un crecimiento más integral que el que se alcanza cuando se ve al individuo de forma aislada. El consejero debería darse a la tarea de identificar cómo los sistemas en los que se desenvuelve el aconsejado manifiestan aspectos de la caída y afectan al individuo y de qué maneras podría el aconsejado ser luz en medio de contextos

donde reina la oscuridad. Es decir, cómo el aconsejado podría llevar a cabo la misión como agente transformador en medio de los contextos en donde se desenvuelve. Aunque la mayoría de autores mencionados en el capítulo 2 reconocen la complejidad del ser humano, en el sentido de que es un individuo con necesidades de diferentes índoles, el elemento de evaluar e impactar el contexto y de los aconsejados no es muy fuerte.

Guerrero apoya esta perspectiva cuando explica que, en una relación de asesoramiento pastoral,¹²¹ el líder consejero debe cuidarse de ver a las personas como objetos fríos. Es decir, que su acercamiento no puede ser superficial. Los líderes que llevan a cabo la labor de asesoramiento han de detenerse en “las profundidades de las personas, sus historias, vivencias, realidades y vínculos”.¹²² Guerrero defiende esta posición basado en el ejemplo de Jesús y la forma como él veía a las personas en su necesidad total. Explica que “...Jesús buscaba lo profundo de las personas, no sólo para comprenderlas, sino para iniciar un acercamiento y transformación desde su situación, única manera de ayudarles integralmente”.¹²³

Con respecto a este tema, Padilla afirma que

La misión de la iglesia es hacer discípulos que aprendan a obedecer al Señor en todas las circunstancias de la vida diaria, tanto en lo privado como en lo público, tanto en lo personal como en lo social, tanto en lo espiritual como en lo material. El llamado del evangelio es un llamado a una

¹²¹ “Asesoramiento pastoral” es la frase que Guerrero usa para traducir el término inglés “counseling”, es decir, consejería.

¹²² Alberto Guerrero, “Líderes-siervos: facilitadores de la misión integral”, en *La iglesia local como agente de transformación*, eds. René Padilla y Tesunao Yamamori (Buenos Aires: Kairós, 2003), 198.

¹²³ Guerrero, “Líderes-siervos”, 198.

transformación integral que refleje el propósito de Dios de redimir la vida humana en todas sus dimensiones.¹²⁴

Consejería para no creyentes. El concepto de misión integral también enriquece el ministerio de la consejería porque permite verla como un instrumento para mostrar el amor de Dios a los no creyentes cuando se les acompaña en medio de sus crisis y quebrantamientos.

En el capítulo 2 se han presentado las opiniones que diferentes autores sostienen sobre si los consejeros cristianos deberían o no aconsejar a no creyentes. Collins y Schipani están a favor de que los consejeros cristianos asesoren personas no cristianas, porque consideran que hacerlo es una forma de manifestar el amor de Dios y cumplir la vocación cristiana de servir. Mientras que autores como Adams piensan que los consejeros cristianos no deberían aconsejar a no creyentes.

La misión integral apoya la perspectiva de Collins y Schipani, porque promueve la proclamación del evangelio de formas tanto verbales como no verbales. Hannes Wiher explica que el llamado de la Gran Comisión a hacer discípulos es un ministerio integral que implica un proceso pedagógico cargado de comunicación tanto verbal como no verbal.¹²⁵ Wiher también llama la atención sobre el hecho de que en la Biblia la misión consiste en múltiples formas de

¹²⁴ Padilla, "Introducción", 24-25.

¹²⁵ Hannes Wiher, "Holistic Mission in Biblical and Theological Perspective", *Evangelical Review of Theology* 45, n.º 2 (221): .155.

testimonio, que incluyen la proclamación verbal y la enseñanza oral, pero también la sanación de los enfermos y la expulsión de demonios, por ejemplo.¹²⁶

Adicionalmente, en el Nuevo Testamento se puede ver que, en el ejercicio de su misión, Jesús ministró a muchas personas, aunque no todas ellas se convirtieron en creyentes. Jesús sanó a los enfermos, consoló a las viudas y alimentó a los hambrientos. Todos ellos eran seres humanos objetos de la misión de Dios en la historia bíblica. Por eso Jesús siempre aprovechó las oportunidades para ministrarles sanidad atendiendo sus necesidades físicas, emocionales o psicológicas. Una implicación práctica de entender que la proclamación del evangelio debe llevarse a cabo de forma tanto verbal como no verbal es que la consejería se convierte en un medio de proclamación del evangelio para no creyentes. Muchas personas no creyentes se atreven a acudir a una iglesia cuando se sienten devastadas por alguna crisis. En ese escenario, recibir acompañamiento de parte de alguno de los consejeros de la iglesia, daría alivio a la persona y le permitiría encontrar en la comunidad eclesial un espacio seguro para procesar y superar su dolor.

Cuando se abraza el propósito misional de la iglesia, la práctica de la consejería empieza a surgir de la identificación de los creyentes con la misión de Jesús y constituye un testimonio poderoso de los propósitos de Dios para la humanidad quebrantada. Al ayudar a las personas no cristianas a enfrentar el sufrimiento, los consejeros reflejarían el amor de Dios. Incluso el acto de escuchar

¹²⁶ Wiher, "Holistic Mission", 160.

sus preocupaciones y sufrimientos con empatía constituiría una forma de seguir el ejemplo de Jesús que se encarnó para sufrir los padecimientos de los hombres.

En este capítulo se ha mostrado que sujetar el ministerio de consejería pastoral a la eclesiología misional enriquece el ejercicio del asesoramiento de varias maneras. En primer lugar, permite interpretar la historia de vida de los aconsejados a la luz de la metanarrativa de la historia de redención de la Biblia y brinda un propósito más amplio para perseguir la meta de la santificación. Por otro lado, hace de la consejería una herramienta para la edificación de una comunidad que encarne la realidad del reino de Dios a través de la restauración de sus miembros y las relaciones entre ellos. Además, promueve el crecimiento integral de los aconsejados para un testimonio transformador en los contextos en los que ellos se desenvuelven. Y, finalmente, abre la puerta a la posibilidad de ejercer el ministerio de aconsejar entre no creyentes como una forma de dar testimonio del amor del Dios trino por la humanidad.

Conclusiones

A la luz de esta investigación se puede concluir que la eclesiología misional es una propuesta teológica pertinente en el contexto de la post pandemia, puesto que desafía a la iglesia a redirigir sus esfuerzos hacia el desarrollo de la misión de Dios de bendecir al mundo quebrantado por los efectos del pecado. Estos efectos incluyen la enfermedad, las disfunciones familiares, los conflictos internos y toda clase de males, que se han hecho especialmente visibles en los últimos años de la historia del mundo.

En segundo lugar, se puede concluir que la consejería es un ministerio de cuidado pastoral indispensable para la iglesia misionera, puesto que se dedica al asesoramiento de las personas durante periodos de crisis causados por los efectos de la caída que se mencionaron en el párrafo anterior. Debido a su naturaleza y meta, es pertinente promover el fortalecimiento de este ministerio para que las personas que lo necesitan sean atendidas oportuna y efectivamente. Además, sujetar la consejería pastoral a la eclesiología misional enriquece la práctica de la consejería, especialmente por la forma como la eclesiología misional concibe la naturaleza y propósito de la Biblia, de la comunidad y de la misión integral.

La hermenéutica misional de la Biblia es un método interpretativo que permite ver en ella el desarrollo de una meta narrativa universal en la que Dios está llevando a cabo la misión de restaurar a su creación. Este acercamiento hace del desarrollo de la misión de Dios un marco dentro del cual se puede ubicar la historia de vida de los aconsejados e interpretar sus problemas. El sufrimiento de

se puede entender y abordar como un elemento inherente a la vida en misión, pero también como un escenario que Dios usa para redirigir a sus escogidos hacia la participación en ella.

Por otro lado, dado que la iglesia es una comunidad en misión, la consejería debe tener como meta contribuir al desarrollo de comunidades eclesiales saludables, que evidencien la restauración, y con eso hagan una diferencia en el mundo y testifiquen del Señorío de Dios. El ministerio que se desarrolla en la sala de consejería tiene repercusiones en la efectividad de la iglesia como testigo del reino de Dios.

También se ha visto que la integralidad de la misión motiva a los consejeros a reconocer la complejidad de los sistemas en los que se desarrollan los aconsejados e identificar con más acierto el origen de sus problemas. Cuando los consejeros son capaces de entender todas las formas como la caída está afectando el contexto y la vida de los aconsejados, tienen la posibilidad de proveer un asesoramiento más efectivo y ayudar a sus aconsejados a convertirse en agentes de transformación de su entorno.

Finalmente, se puede concluir que la práctica de la consejería es una forma de continuar el ministerio de Jesús. Por lo tanto, los consejeros cristianos deberían estar dispuestos a asesorar no creyentes, así como Jesús sanó, consoló y animó a personas que no creían en él, como una forma de dar testimonio del propósito de Dios de sanar a la humanidad.

Bibliografía

- Adams, Jay. *Capacitados para restaurar: Consejería*. Curso de Formación Ministerial, vol. 8. Trad. de Eliseo Vila. Barcelona: CLIE, 2008.
- Anderson, Neil. *Spiritual Conflicts & Counseling*. La Habra, CA: Freedom in Christ, 1993.
- Arana, Pedro, Samuel Escobar y René Padilla. *El Trino Dios y la misión integral*. Buenos Aires: Kairós, 2003.
- Bookman, Douglas. "Las Escrituras y la consejería bíblica". En *La Consejería: Cómo aconsejar bíblicamente*, ed. John MacArthur, 87-124. Nashville: Grupo Nelson, 2009.
- Bosch, David. *Misión en transformación: Cambios de paradigma en la teología de la misión*. Trad. de Gail de Atencia. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2000.
- Bosch, Juan. *Para comprender el ecumenismo*. Estella: Verbo Divino, 1991.
- Bullón, Fernando. *Misión cristiana y responsabilidad social*. Buenos Aires: Kairós, 2008.
- Carroll, Daniel. "Blessing the Nations: Toward a Biblical Theology of Mission from Genesis". *Bulletin for Biblical Research* 10, n.º 1 (2000): 17-34.
- Collins, Gary. *The Biblical Basis of Christian Counseling for People Helpers*. Colorado Springs: NavPress Publishing Group, 1993.
- _____. *Consejería cristiana efectiva*. Trad. de Sergio Mijangos. Grand Rapids, MI: Portavoz, 1992.

_____ “El enfoque de la integración”, en *Psicología y fe cristiana: cuatro puntos de vista*, eds. Eric L. Johnson y Stanton L. Jones, 115-146. Trad. de E. Carlos y Emma Allemand. Barcelona: Andamio, 2009.

_____ “Una respuesta desde el modelo de integración”. En *Psicología y fe cristiana: cuatro puntos de vista*, eds. Eric L. Johnson y Stanton L. Jones, 261-266. Trad. de E. Carlos y Emma Allemand. Barcelona: Andamio, 2009.

Consejo Mundial de Iglesias. “Nuestra labor”. *Consejo Mundial de Iglesias*.

<https://www.oikoumene.org/es/what-we-do>. Último acceso 11 de octubre de 2023.

Fletcher, John, y Alfonso Roper. *Historia general del cristianismo. Del siglo I al siglo XXI*. Barcelona: CLIE, 2008.

Gehman, James A. “Definición de la misión integral e implicaciones para la hermenéutica bíblica”. *Kairós*, n.º 45 (2009): 109-133.

González, Justo y Carlos F. Cardoza. *Historia general de las misiones*.

Viladecavalls: CLIE, 2008.

Guder, Darrell L. *Ser testigos de Jesucristo*. Trad. de Carlos Vargas. Buenos Aires: Kairós, 2000.

_____ “The Church as Missional Community”. En *The Community of the Word, Toward an Evangelical Ecclesiology*, eds. Mark Husbands y Daniel J. Treier, 114-128. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2005.

Guerrero, Alberto. “Líderes-siervos: facilitadores de la misión integral”. En *La iglesia como agente de transformación*, eds. René Padilla y Tetsunao Yamamori, 179-211. Buenos Aires: Kairós, 2003.

Haymes, Brian. "The Baptist and Pentecostal Churches". En *The Christian Church: An Introduction to the Major Traditions*, ed. Paul Avis, 107-131. Londres: Society for Promoting Christian Knowledge, 2002.

Hoff, Paul. *El Pastor como consejero*. Miami: VIDA, 1981.

Horton, Michael. *People and Place: A Covenant Ecclesiology*. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2008.

Kärkkäinen, Veli-Matti. *An Introduction to Ecclesiology: Historical, Global and Interreligious Perspectives*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2021.

López, Darío. *Pentecostalismo y misión integral: Teología del Espíritu, teología de la vida*. Lima: Puma, 2008.

Magno, Gregorio. *Regla pastoral*. Trad. de Paulino Gallardo. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2009.

Mottesi, Osvaldo. *Predicación y misión: una perspectiva pastoral*. Buenos Aires: Certeza, 2014.

Movimiento de Lausanne. "Educación teológica y misión". *Movimiento de Lausanne*. <https://lausanne.org/es/contenido/vi-4-educacion-teologica-y-mision>. Último acceso 11 de octubre de 2023.

_____ "El Manifiesto de Manila". *Movimiento de Lausanne*.

<https://lausanne.org/es/contenido/manifiesto-de-manila/manifiesto>. Último acceso 19 de septiembre de 2023

_____ "El Pacto de Lausana". *Movimiento de Lausanne*.

<https://lausanne.org/es/contenido/covenant/pacto>. Último acceso 11 de octubre de 2023.

Newbiggin, Lesslie. *Un cuerpo, un evangelio, un mundo: la misión cristiana en la actualidad*. México, D.F.: Casa Unida de Publicaciones, 1960.

Organización Panamericana de la Salud. "El Impacto de la pandemia COVID-19 en la salud mental de la población". *Boletín Desastres N.131*.
<https://www.paho.org/es/boletin-desastres-n131-impacto-pandemia-covid-19-salud-mental-poblacion>. Último acceso 11 de octubre de 2023.

Padilla, René, ed. *Bases bíblicas de la misión: Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1998.

_____ "El Congreso de Lausana diez años después". *Iglesia y misión* 3, n.º 3 (1984): 110-111.

_____ "Introducción: una eclesiología para la misión integral". En *La iglesia como agente de transformación*, eds. René Padilla y Tetsunao Yamamori, 13-46. Buenos Aires: Kairós, 2003.

Perdomo, Edgar. "Una descripción histórica de la teología evangélica latinoamericana (Primera de dos partes)". *Kairós* 32 (2003): 97-131.

Powlison, David. "El enfoque de la consejería bíblica". En *Psicología y fe cristiana: cuatro puntos de vista*, eds. Eric L. Johnson y Stanton L. Jones, 221-254. Trad. de E. Carlos y Emma Allemand. Barcelona: Andamio, 2009.

Ramírez, Luis E. "La multiforme identidad protestante en Latinoamérica en el siglo XX". *Historia Caribe* 18, n.º 42 (2023): 171-199.

Reyes, George. "Sufrimiento y gracia: Eje misionológico narrativo y sus implicaciones para la misión en América Latina". *Kairós*, n.º 44 (2009): 79-104.

Schipani, Daniel. "Aproximación para una pastoral del matrimonio en crisis".

Psicología Pastoral 10 (1981): 47-52.

_____ "El consejo pastoral como práctica de sabiduría". *Pistis & Praxis:*

Teología e Pastoral 3, n.º 2 (2011): 405-423.

_____ *Manual de Psicología Pastoral: Fundamentos y Principios de*

Acompañamiento. Matanzas: Seminario Evangélico de Teología, 2016.

Schrock, David. "A biblical-theological investigation of Christ's priesthood and

covenant mediation with respect to the extent of the atonement". Tesis

doctoral, Southern Baptist Theological Seminary, 2013.

Swanson, Dennis. "Preguntas frecuentes acerca de la consejería bíblica". En *La*

Consejería: Cómo aconsejar bíblicamente, ed. John MacArthur, 371-396.

Nashville: Grupo Nelson, 2009.

Van Engen, Carlos. *El Pueblo misionero de Dios: Una nueva perspectiva del*

propósito de la iglesia local. Grand Rapids, MI: Desafío, 2004.

Wiher, Hannes. "Holistic Mission in Biblical and Theological Perspective".

Evangelical Review of Theology 45, n.º 2 (2021): 152-163.

Wright, Christopher. *Cómo predicar desde el Antiguo Testamento*. Lima: Puma,

2016.

_____ *La Misión de Dios: Descubriendo el gran mensaje de la Biblia*. Trad.

de David Powell. Buenos Aires: Certeza Unida, 2009.

_____ "La misión de Dios: Leyendo toda la Escritura

misionológicamente". *Kairós*, n.º 57 (2015): 49-70.